

ISSN:1665-7241

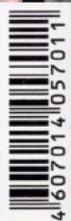
Q

191
JUN/20

**Cholombias
regiomontanos
en Netflix**

www.laquincena.mx

\$50.00



4607014057011

“Quédate
en casa”



15 DIARIO
.COM

La **Q**uincena 191
política • sociedad • cultura

Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Asesor de la dirección
Gilberto Trejo

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Relaciones públicas
Flaka Aguirre

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González

Cartones, cromos e ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque

Distribución
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / junio 2020
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Índice

3 Índice

4 Ya no estoy aquí

Joaquín Hurtado



6 Pa(i)sajes incómodos

Jorge Castillo

8 Monterrey News

Abraham Nuncio

9 De pandillas, narcos y cumbias

Nicho Colombia

14 Las impresiones fortuitas

Gerson Gómez

15 La nueva anomalía en Nuevo León

Eloy Garza González

16 La crisis en la crisis, en la crisis...

Edilberto Cervantes Galván

17 Crisis por la ausencia

Rosa Esther Beltrán Enríquez

18 'Atilas' de la destrucción

Lupita Rodríguez Martínez

19 Violencia y Covid-19

Luis Miguel Rionda

20 Liderazgo y 4T

Jorge Rhi-Sausi G.

22 Entre el temor y la esperanza

Víctor Alejandro Espinoza

23 Felicidad y PIB

Víctor Reynoso

24 Protesta a todo lujo

Ernesto Hernández Norzagaray

26 Hidalgo 2020: elecciones fallidas

Pablo Vargas González

27 Lecciones de Minnesota

Samuel Schmidt

28 Indignación

Raúl Caballero García

29 Ante la injusticia

Valentina Caballero Hernández

30 George Floyd

Xavier Araiza

33 La ex Unión Soviética, en 1981

Víctor Orozco

36 Rebelde (por pensar) en voz alta

Abel Garza Martínez

37 Entrevista con Abel Garza

Eligio Coronado

42 Trump y La Purga

Luis Valdez

Diseño de portada:
Martín Ábrego Parra

Ya no estoy aquí

Joaquín Hurtado

Monterrey.- Esta película recién estrenada en *Netflix* nos ha movido el tapete de una forma u otra. Todos en Monterrey conocimos el fenómeno de las bandas llamadas kolumbias, cholombianas o cholokolombias. Quien lo niegue es porque decidió cegarse a otras formas de habitar una ciudad que existe más allá de los aparadores exclusivos de San Pedro.

Los cholombianos (lo que queda de ellos) es un sector juvenil de las franjas más precarizadas de esta ciudad ferozmente dividida en niveles socioeconómicos que ha ido construyendo sus señas de identidad hasta hacer de Monterrey un crisol cultural de territorios y submundos mezclados a regañadientes, a veces enconados entre sí, unos más expuestos que otros a la befa y el escarnio en una metrópoli que peca de racista, clasista y metalizada.

Los cholombias enfatizaron su estilo propio a través de la indumentaria, los cortes de pelo, la música, los sitios de reunión, el habla, las drogas, las relaciones afectivas entre hombres y mujeres. Desde los ochentas fueron elaborando su imagen con una amalgama de accesorios, colores, telas, flecos, calzado, señalización de las manos, tipografía y graffiti...hasta llegar a los prototipos que la película de Fernando Frias de la Parra muestra con gran precisión. Para más iconografía ver el libro de la fotógrafa de modas Amanda Watkins "Cholombianos", editado por Trilce, cuya exposición recorrió el mundo.

Reconozco ese gran acierto del director. Sin la parafernalia que a algunas personas les parece estafalaria y repelente en los atuendos de chavos y chavas, además de los peinados, las gorras tipo beisbol, la ropa holgada, los tenis Converse y el estilo muy especial de bailar las cumbias colombianas rebajadas, la historia se quedaría sin la riqueza visual que en ella apreciamos.

Desde el principio queda claro que estamos ante una ficción algo forzada donde el héroe Ulises hace un viaje geo-

gráfico hasta Nueva York, pero también es un periplo interno, de la inocencia de pertenecer a un clan de inadaptados juveniles hasta la furiosa locura de un mundo cada vez más devastado, plano y violento. En lo cual no me detendré para no cometer ningún espolier enfadoso para quien aún no ha visto el filme.

La ficción no gira sólo en torno a la vida de Ulises y su bandita de "descarriados"-desterrados, sino de la ciudad en sí con sus brutales desigualdades. Las tomas abiertas de una urbe cosmopolita, llena de rascacielos y grandes avenidas (orgullo del capitalismo dogmático y el aspiracionismo de las clases más o menos acomodadas) contrastan en un juego de imágenes antagónicas, para reforzar la idea de cómo la perversa distribución de la riqueza nos ha llevado al desastre: la pujanza de una minoría yace en la siguiente escena hecha añicos en escondrijos, basureros, laberintos y planos de la miseria epidémica más escalofriante. La cámara se mete hasta los rincones sórdidos de las colonias olvidadas. Paisajes atisbados también en y desde el Cerro de la Campana por el llorado músico popular, promotor del estilo cholombia, y notable acordeonista del Ronda Bogotá, Celso Piña.

El trabajo actoral de Juan Daniel García Treviño (Ulises) es memorable. Su mirada dura, su gesto adusto, su frialdad es la de un joven viejo, héroe caído en una espiral escabrosa, sin escapatoria, donde ha visto de todo y además sabe que no hay futuro. Y si lo hay, para su gente siempre pasa de largo. Pocas emociones traslucen en ese rostro moreno, curtido por los embates de una ciudad desatenta. Lo que lo salva es el baile, la danza a modo de ritual de una tribu urbana perdida en la selva desalmada de hormigón, hierro y cristal.

El contexto político y temporal es un dato que se escucha de trasmano en la radio, la eterna amiga y confidente, acompañante de estos chavos. A través de ella se hacen llegar saludos desde todas las bandas ubicadas entre un polo y



otro de la mancha urbana, pero también entre los solteros y los emparejados, los chavos y chavas, los que tienen jale o no más tiran esquina, los que ya están encarcelados en los penales y quienes van para allá, los que tiene casa y familia y los expulsados del hogar, etc.

Al ambiente de violencia "normal" que viene con la pobreza endémica se suma la irrupción de nuevas figuras de autoridad amén de la policiaca o política presente en paredes con anuncios de la demagogia electoral: llegan los reacomodos narcos y paramilitares armados con fusiles de alto poder, para establecer disputas con fuego y plomo por la delimitación de fronteras, rutas de trasiego y derechos de piso entre traficantes de estupefacientes y armas. Violencia do-

méstica que se agudizó hasta el genocidio con la fallida guerra del calderonato. En medio está la población vulnerable, perennemente castigada por las brechas insalvables de una ciudad a la deriva, gobernada por el capitalismo voraz y la corrupción política. Pintando paredes con su propia sangre.

Algunos expertos hablan de que fue precisamente esta guerra militarizada más los abusos policiacos locales quienes destruyeron el ecosistema cholokolombia, cuya riqueza cultural ha dejado su impronta porque fue, y en algunos enclaves aún es, muy característico y original de la Sultana.

Es una cinta disfrutable por varios motivos, a veces documental, pero sobre todo una alegoría del viaje hacia la nada.

Es una obra audiovisual que opera como pretexto para exhibir las lacras discursivas que nos agobian. Nunca cae en los excesos moralizantes, ni de denuncia social. Es un melodrama de hermosa factura que muestra una realidad dura que a muchos incomoda. Pero sobre todo es remarcable la banda sonora omnipresente, la cumbia rebajada, cuyo padre forjador, se dice, es Gabriel Dueñez quien aún sigue en activo. Es en sí mismo un bello estilo musical surgido en las colonias colgadas de las faldas de los cerros devastados de Monterrey. Esto coloca al largometraje en un sitio digno en la biografía fílmica regiomontana, la convierte por derecho propio y originalidad en un clásico instantáneo.

Pa(i)sajes incómodos

Jorge Castillo



Monterrey.- *Escena 1:* 2011. Durante la esporádica tranquilidad de un sueño reconfortante arropado por la curiosidad, empatía y cuidados de Li, y en una ciudad ajena habitada por “propios” y “extraños”, Ulises –el protagonista de *Ya no estoy aquí*– se transporta a Monterrey. Baila encorvado y a la manera de un comandante va pasando lista a las y los integrantes de su banda, quienes se muestran erguidos y orgullosos, resistiendo todos al embate de las nostalgias, los cariños y los placeres negados. Pero, sobre todo, resistiendo ante la «guerra calderonista», las violencias, el desamparo y la pobreza de los que son presas. Escena que contrasta elementos similares pero ambivalentes de un orden cosmogónico que opone a dos espacios delineados por cerros; pues a sus espaldas se ubican “las alturas” de la riqueza en tanto ellos reafirman la altura de su dignidad humana; esa dignidad que se respalda en su identidad, sus gustos y su modo de ser.

Escena 2

Transición de los 90 y 2000. Memorables la sorpresa, admiración y hasta burla que provocábamos en algunas personas cuando algunos cuates bailábamos cumbia colombiana, ya fuera en Monterrey u otras ciudades, y en fiestas particulares, en discos o antros. Ritmo que poco a poco sonaba más fuera de las estaciones de radio enfocadas en el género, debido a la mezcla de ritmos que para entonces ya empezaban a hacer artistas y grupos como Celso Piña y El Gran Silencio.

Escena 3

Segunda mitad de los 90. En una conferencia impartida por uno de los más reconocidos expertos en culturas e identidades juveniles en México, este expresaba su asombro de que en Monterrey,

bastión del ‘movimiento colombia’, no se estuvieran haciendo estudios rigurosos y a profundidad sobre el mismo. A momentos, sus comentarios me sonaban casi a “regaños” dirigidos a las autoridades gubernamentales de cultura y a los investigadores y jóvenes estudiantes de ciencias sociales y humanidades que allí nos encontrábamos. Cuestionamiento y diagnóstico no del todo acertado, pues por muchos años ha habido colegas que en diversos ámbitos de la cultura, el periodismo y la academia, se han comprometido en comprender y reivindicar, con y sin romanticismos, al movimiento en sus diferentes momentos y generaciones.

Escena 4

También segunda mitad de los 90. Me recuerdo maravillado cuando en algún evento en el Museo Metropolitano de Monterrey, contemplé entre el bailongo a dos jóvenes quienes de forma conjunta, y al centro, bailaban combinando varios movimientos, entre ellos el *paso de gavi-lán*. Con sus posturas, cadencia y gestos manuales se me figuraba que a momentos ellos representaban una suerte de pelea ritual, pues de repente se ponían uno frente a otro. Probablemente aquella impresionada apreciación mía fuera errónea, más influida por todo el sesgo de reprobación moral que por muchos años ha circulado en los aires mediáticos, institucionales y hasta familiares de esta ciudad en torno a estas expresiones juveniles y la “inherente” violencia delincual de quienes la han encarnado.

Escena 5

Segunda mitad de los 80. De esa descalificación moral hacia *lo colombia* no éramos inmunes aquellos quienes también habitamos los, en aquel entonces periféricos, barrios populares, donde resonaba ‘la colombia’ en las *grabas* y la cual ya

empezaba a delinear, a nivel de calle, los contornos de una naciente identidad juvenil y musical. Cuyas manifestaciones eran denigradas y ridiculizadas por maestras y maestros de primaria cuando algunos alumnos nos divertíamos con los demás compañeros haciendo uno que otro pasito de baile colombiano en la escuela.

Escena 6. La postal no autorizada de Monterrey

De vuelta al Monterrey de la película. Con la edad y las circunstancias toda identidad social-cultural se transforma, cambia. En la desesperación de la nostálgica soledad y la indefensión, debido a las enormes dificultades impuestas por la transfronteriza discriminación entre “paisanos”, las barreras de lenguaje y de oportunidades de trabajo que esto conlleva, junto con su condición de inmigrante indocumentado y expulsado, Ulises cambia. Se corta su muy característico cabello como preámbulo de su regreso al lugar y a las circunstancias que lo exiliaron, en donde ya no vestirá ni se peinará como antes, pues como marcadores de identidad en un territorio en disputa, estos son inaceptables ante las reglas absolutas de afirmación jerárquica de quien se impone ¡Nomás por que sí! Ulises regresa a un lugar conocido pero diferente, donde se han normalizado la polarización y la brutalidad; donde se han impuestos nuevas demarcaciones de espacio y tránsito con reglas arcaicas. Aunque su incertidumbre de futuro parezca no cambiar, Ulises regresa para seguir sobreviviendo pero ya no aislado, con la ayuda de más fuentes de respaldo social y emocional. Y aunque se despojó de sus peculiares atavíos hay algo en él que no ha cambiado, y lo cual, tal como antes, ahora y hacia el futuro, también le ayudara a recuperarse y seguir adelante

–a ser resiliente–: la dignidad (descamisada) que él afirma en su simple y llano gusto por escuchar y bailar la cumbia colombiana, siempre de frente a ese mundo desigual que le rodea. Un mundo que a simple vista parece inconvencible, ina-

movible y eterno.

@alborde076

@alborde15diario

alborde15diario.tumblr.com



Monterrey News

Abraham Nuncio

Monterrey.- Ellos son los que cobran visibilidad en la vida de Monterrey cuando pierden la suya de forma violenta y el episodio aparece en las planas de algún vespertino o en la edición *popular* de cierto diario anclado en las buenas conciencias: *se la metieron, lo tronaron*. Por lo común las víctimas pertenecen a un barrio marginado.

Una mirada distinta es la de Fernando Frías —uno de esos chilangos que no le acaban de llenar la pupila a los autollamados *regios*. En *Ya no estoy aquí*, film que desde su primer día de exhibición en una de las plataformas de mayor demanda alcanzó un éxito sin precedente, recupera la dignidad y el carácter creativo de un adolescente (Ulises) cuya adicción al baile lo convierte en el líder de una de las pandillas de esos barrios donde anida la música colombiana.

Como todo, la cinta *Ya no estoy aquí* tiene su historia. Bengala, una agencia conducida por tres cineastas regiomontanos, se acercó un día con Celso José Garza, anterior corresponsal de cultura de *La Jornada* y ahora secretario de Extensión y Cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y de esa iniciativa nació el Premio Bengala-UANL: un proyecto que promueve la creación de historias para el cine. La de Fernando Frías obtuvo el premio de la primera edición (1913).

En adelante, el futuro director del film que ha sorprendido a propios y extraños se dedicó a tocar puertas para financiar su producción. Labor nada fácil, sobre todo con ciertos empresarios para quienes hablar de seres distintos a su mundo —en realidad los hijastros, esos *nacos*, a los que niega toda paternidad— no era negocio. La palabra “inviabile” no faltaba en sus respuestas y en las de algunos intelectuales y otros personajes vinculados a la industria cinematográfica.

Profundizar *in situ* las entrañas de aquellos barrios y sus habitantes fue el otro imperativo al que Frías se entregó con vehemencia.

El espíritu de Celso Piña, Aniceto Molina, Javier López y en el cual reverbera el de Antonio Tanguma y Ramón Ayala se deja sentir en los alrededores de la colonia Independencia (el antiguo barrio de San Luisito, que es, según su corrido, el origen del Monterrey proletario): *La Risca* el cerro de *La Campana* y otros barrios. Ulises y su banda deambulan por su barrio: todo lo absorbe el presente y el azar. El presente es buscar un espacio para bailar: la calle, cualquier habitación. Y el azar es encontrarse con ese espacio o con otras bandas, que pueden ser aliadas o rivales, o bien con los soldados.

Sí, había narcotráfico y la presencia de soldados (también lo había en la zona residencial de San Pedro: claro, allá los soldados no allanaban casas y otras atrocidades; las cosas *se arreglaban* de otra manera). Pero —me dice— también una biblioteca cuidadosamente organizada; también a intérpretes, a sonideros como Gabriel Dueñes, que colecciona y vende los discos más increíbles de la cumbia y sus estilos nacionales y regionales: un ritmo arborescente interpretado por bandas con un nivel sofisticado como *El Gran Silencio* o con rasgos menos calificados como *La Mafia de Colombia*, que trafica con música, según Pedro López, su acordeonista.



El universo social y musical de *Los colombianos* de Monterrey, al que el antropólogo Darío Blanco Arboleda ha teorizado en su dimensión contestataria y de identidad y al que la gran cantante Eugenia León ha documentado sentimentalmente es ya una desmesura. A esa desmesura debió enfrentarse Fernando Frías para ceñirla a su historia y al guión que debía narrarla cinematográficamente. La condensó en Ulises y su banda. Vistos a secas encajarían en la categoría del *Das Man heideggeriano*: la multitud carente de autenticidad y sujeta a la voluntad externa de los otros, los que tiene el poder ejercido sobre ella a nivel de la conciencia. Inautenticidad aparente: la actitud contestataria propia de los jóvenes se vuelca en comportamientos identitarios que escapan a la voluntad de los manipuladores: desde su indumentaria, el atavío, la fuerza que despliegan en su ánimo lúdico o púgil.

Tangencialmente, *Ya no estoy aquí* da cuenta de la violencia familiar y social. Esta violencia le impone a Ulises salir de su barrio para librarse de la amenaza de muerte, la suya y la de su familia, que le hace un pandillero mal herido. Para no verla cumplida sigue la suerte de los migrantes que se dirigen a Estados Unidos, y así llega a Nueva York. No hay imagen más existencialista que la de un adolescente de 17 años en un mundo donde todo le es ajeno, empezando por el lenguaje. El de Ulises y su banda, casi transcrito, es el lenguaje de los actores-no actores, de donde viene la frescura del film.

Entre esos actores-no actores, Daniel García Sampiero, el protagonista de Ulises, se lleva las palmas por su actuación magistral. Buen testimonio del talento popular.

A Ulises no lo calienta ni el sol de una adolescente sinoestadunidense que siente por él un acentuado afecto. Deportado, a su regreso encuentra que las cosas en su barrio ya no son las que eran. Y sufre entonces una doble nostalgia: no se sentía del otro lado y ya no está aquí.

* El título de este artículo se lo debo al primer rotativo moderno que hubo en Monterrey y, en deuda subprime, a la novela de Hugo Valdés.

De pandillas, narcos y cumbias

Nicho Colombia

Monterrey.- Mucha gente se rasga las vestiduras sobre la temática abordada en la película ‘Ya no estoy aquí’ y han emitido una serie de puntos de vista que simple y sencillamente se respetan, pues es parte de un ejercicio de libre pensamiento.

La historia ambientada en el Monterrey durante la guerra intensa entre los grupos de la delincuencia organizada, cuenta la historia de Ulises, un integrante de una pandilla llamada ‘Los Terkos’, una agrupación portadora de una forma de agregación cuyo universo ritual gira alrededor de la música colombiana, una cultura afirmativa generadora de una identidad y una moda muy específica que se convirtió en un sello distintivo de las barriadas donde radicaban las pandillas de chavos.

Esta subcultura comenzó desde principios de los años ochenta y se masificó hacia mediados de los ochenta. Las imágenes de esos grupos de cholos con sus grandes grabadoras en los urbanos. Luego los podíamos ver entonando sus melodías en las calles y esquinas. Como en esos tiempos, los chavos y chavas buscaban mostrarse ante la gente, como una especie de lucha de guerrillas simbólica en contra de una sociedad de consumo. Jóvenes que no fueron invitados a una fiesta llamada hegemonía social y que en términos del capitalismo pueden ser entendidos como desviados sociales.

El discurso y la reacción suele ser negativa, pues pone en evidencia las serias contradicciones de la sociedad regiomontana, donde se denigra y humilla a las personas solo por la música que escuchan, o por el lugar donde viven.

Esta situación tiene años de estar ocurriendo y es más evidente, se cruza la delgada línea y esta película traspasa esa frontera y algunas voces fueron de desprecio y de sorna. Esa es otra de las situaciones que bien pueden ser motivo de un libro, ya que hay muchas personas que no perciben a los universos y culturas que habitan en su sociedad, algo así como vivir en una especie de laberinto de soledad.

Los actores de ‘Ya no estoy aquí’ no son actores profesionales, son chavitos que gustan la cumbia rebajada y han vivido situaciones muy similares a la de sus personajes. Ulises es interpretado por el músico Juan Daniel García, mientras que el resto de la pandilla cuenta con las participaciones de Coral Puente, Leonardo Garza, Jonathan Espinoza, Fany Tovar, Yahir Alday, Deyanira Coronado, Luis Leonardo Zapata, Yocelin Coronado y Laura Yamileth Aldai García.

Los que critican pusieron el grito en el cielo, la temática de



la cinta retrata una cultura eminentemente regiomentana impregnada con la idiosincrasia regiomentana, toda una subcultura. Mientras unos volteaban al norte, la chaviza regia volteo al sur del continente, para ser portadores de una forma de adscripción muy diferente, que paso desapercibida para mucha gente.

Pero, ¿cómo inicio este movimiento?

Desde hace más de cuatro décadas prolifera en los barrios marginales de Monterrey y su área metropolitana una identidad surgida a partir del consumo de cumbias y vallenatos por parte de jóvenes urbano-populares, quienes han tomado estos ritmos como un elemento distintivo.

La cuna de este movimiento popular nació precisamente en la colonia Independencia, y se deriva de Los Sonideros, quienes recopilaban especialmente en discos L.P. las nuevas propuestas de los grupos de música tropical.

Sonideros como Dueñez, Los Rada, Los Murillo, entre muchos más, se convirtieron en portadores de un estilo que enraizó en la colonia Independencia y ganaba más seguidores conforme avanzaba el tiempo.

La figura de estos difusores musicales fue fundamental en las producciones de grupos como Celso Piña, Octubre 82, Los Búkaros y los Hermanos Amaya; de hecho, la compañía de discos DMY, propiedad de los Hermanos Caballero (Los Plebeyos) se encontraba en la colonia Independencia.

El gusto por las cumbias y vallenatos poco a poco se fue convirtiendo en una forma de identidad social, principalmente de los grupos de jóvenes de este sector, ya que era la música que escuchaban sus padres y ellos mismos cuando eran niños.

Hacia 1982, las primeras pandillas que se identificaban con la música colombiana provenían de esta colonia y fue adoptada poco a poco por bandas de otros sectores de la ciudad.

La moda añadida fue incorporando elementos distintivos y forma de vestimenta de los grupos de cholos de la frontera.

Esta singular forma de adscripción juvenil, que se originó desde la tradición sonidera de la colonia Independencia, se ha convertido en una subcultura, caracterizada por maneras de vestir, bailar, graffitear y por un sentimiento de pertenencia donde el hecho de ser “colombiano” (seguidor de cumbias y vallenatos) significa incluso más que el hecho de haber nacido en Colombia, pues el sentir engloba un mundo donde sus habitantes tienen corazones con forma de acordeón.

En Monterrey el gusto por esta música se ha convertido en el centro de una comunidad afectiva, cuya cosmovisión tiene su origen a partir del sonido de la caja (tambor), el acordeón y la guacharaca (especie de güiro), y que tiene por común denominador las condiciones de exclusión. Música de los barrios, estigma e identidad; lo cierto es que esta subcultura juvenil se ha instalado en ciudades como Saltillo, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo Laredo, Torreón, Ciudad Juárez, León, Reynosa y algunas localidades de Texas.

Este movimiento musical es el fenómeno cultural más importante de Monterrey en los últimos 50 años, y parece ser el eje gravitatorio de un mundo que aglutina modas, modos y estilos musicales.

Se trata de una identidad que surge a partir del consumo de cumbias y vallenatos por parte de jóvenes urbano popular, quienes han tomado estos ritmos como un elemento distintivo, como una especie o modo de agregación. Una praxis diferenciada, ajena a la cultura dominante que nos imponía a la música pop como un modelo a seguir vía consumos culturales y comerciales.

En los ambientes de pobreza, marginalidad, la música co-



lombiana irrumpe como un sello característico de convivencia barrial, amenizando bailes y fiestas. La cumbia es uno de los ritmos más populares en la vasta región del norte de México y el sur de los Estados Unidos. El ritmo procede el norte de Colombia y llega a nuestra ciudad procedente de México; y fue difundido vía sonideros hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta. Algunas melodías como la Cumbia Sampuesana y Estereofónica, forman parte del altar sagrado de la música tropical, género que arrojó los ritmos que llegaban desde Colombia, sin saber que solo se trataba de una avanzada.

Como ocurre en toda cultura, la música se adaptó a las necesidades de expresión e identidad de esta región y se convirtió en una especie de epicentro cultural, donde se fue extendiendo a otras regiones. Al llegar la cumbia colombiana, el ritmo surge una mutación y se combina con otros ritmos, aunque originalmente se le denominaba música tropical. Aunque hay que aclarar que del ritmo venido de Colombia surge la llamada cumbia tropical muy popular en el centro y costas del país; tenemos la cumbia norteña y la tex-mex, una de las piedras angulares de la llamada onda gruperera.

Monterrey tierra de cumbias y sonideros

Es en la década de los años setenta cuando la cumbia tropical se consolida en toda la nación; pero es en Monterrey donde se convierte en todo un *boom* a nivel ventas, bailes masivos y grupos que interpretaban este ritmo.

Lo que era un fenómeno local se convirtió una tendencia musical regional; y surgen grupos de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, que vienen siendo algunos de los patriarcas del movimiento gruperero en México, cuya influencia se dejó sentir por todo el continente.

Agrupaciones como Renacimiento '74 (de Cerralvo, Nuevo León), Rigo Tovar y Xavier Pasos (ambos de Matamoros, Tamaulipas), son una especie de prólogo rítmico que retoma las cumbias venidas de Colombia y las ponen a girar en el universo músico-cultural del Noreste de México.

La estabilidad económica producto del repunte del capitalismo mexicano derivado del *boom* petrolero fue un factor coyuntural que facilitó la proliferación de opciones en un mercado que ofertaba diversidad de géneros orientados para quienes consumían las producciones musicales.

En Monterrey surgen grupos como Tropical Florida, Perla del Mar, Tropical Panamá, Kuki y su Grupo Amigo, Tropical Caribe, entre muchos, agrupaciones que gozaron de una enorme popularidad en la ciudad. Grupos que difundían ritmos que no eran típicos de la región y los dotaban de un toque regio, razón por la cual cayeron como anillo al dedo y se convirtieron en éxitos rotundos a nivel ventas y bailes masivos.



Musicalmente hablando las producciones de los grupos locales que entonan y entonaban la cumbia en la actualidad tienen a la cumbia colombiana como base rítmica, pero con algunas variantes; y la adhesión de instrumentos como el órgano, el güiro o el bajo sexto, en caso de la cumbia norteña.

Un sonidero es el actor principal de un fenómeno socio cultural: una especie de *disc jockey*, animador, la mayoría de las veces propietario de audio y sonido que amenizaba los bailes, también llamados eventos sonideros.

En la zona sur de Monterrey, especialmente la zona de la Colonia Independencia y el sector de la Loma Larga, el sonidero regio nunca perdió su dimensión callejera, barrial, por lo que eran contratados en fiestas privadas; así, los podemos considerar como el primer referente de las cumbias y vallenatos en la ciudad.

Algunos sonideros emigraron a otros puntos de la metrópoli y se llevaron a otros sitios sus aparatos y música, por lo que se convirtieron en difusores de la música colombiana.

Al ir ganando fama, los sonideros se convirtieron en una especie de chamanes musicales, alma de la fiesta que encarnaban a la multitud de grupos y estrellas que tocaban en sus bailes.

La muisca colombiana vía sonideros, especialmente en la Colonia Independencia y sectores aledaños, formó parte de una cultura local, una cultura de clase que fue absorbida y echo raíces, siendo transmitida a las nuevas generaciones. Esta cultura fue transmitida como parte de una socialización hogareña, una cultura parental, llevando el gusto musical hacia nuevos y territorios y posteriormente les transmiten el gusto por la música a sus hijos, quienes durante los ochenta y los noventa forman parte de las bandas juveniles que se manifiesta por toda la ciudad.

El arraigo

El gusto por la música colombiana se fue enraizando y ante el vacío que significaba el no contar con grupos locales, hubo quienes se interesaron en ejecutarla y llevar su gusto a los estudios de grabación.

En 1980 surge Celso Piña y conforma la Ronda Bogotá, con la irrupción del músico de La Campana... La mitad del círculo comenzaba a delinearse. Con Celso el sabor a barrio queda manifiesto en sus grabaciones y la influencia de los sonideros fue preponderante.

Celso Piña permite la unión festiva entre el público y el ídolo, la plena identificación donde esta relación potencializa la construcción de la identidad colombiana: el público trata de imitar al ídolo y vestirse igual.

Otro factor importante en la promoción y difusión de la música colombiana en Monterrey ha sido la radio, un medio

que regularmente se mostraba ajeno a tocar este tipo de ritmo. Es principios de los años setenta cuando la radio abre sus puertas a los grupos colombianos y empiezan a difundir algunos éxitos, todo ello lo debemos a los esfuerzos de Joel Luna, quien laboró en varias estaciones radiofónicas.

Surge *Radio Melodía*, una estación dedicada a tocar música tropical; posteriormente otras estaciones de radio abren espacios destinados a esta música; ahora este medio se erigió como el mecanismo ideal para la propagación de la música colombiana.

Ahora, a parte de la radio, el sonidero seguía siendo una figura importante en la difusión de la música colombiana, de hecho se convirtieron en poseedores del acervo discográfico y referente obligatorio cuando hablamos de la difusión y el esfuerzo por colocar esta música en las preferencias de la gente.

Queda en la memoria los bailes masivos y las inolvidables tocadas amenizadas por Rigo Tovar, Javier Pasos, Tropical Florida, Tropical Caribe, Perla del Mar, entre otros.

Agrupaciones que se convirtieron en las consentidas, hecho que enraizó a esta música como parte de una cultura propia de algunos sectores de la ciudad específicamente en la zona sur; estamos hablando principalmente de la Colonia Independencia y sectores aledaños.

Mención aparte merece el grupo Los Plebeyos, quienes colocaron en el número uno a nivel nacional su canción El Pipiripau (estamos hablando del año 1984). Este grupo llegó a dar este hit a nivel nacional.

Cuando surge Celso Piña, la primera agrupación musical de este género en Monterrey, literalmente no había ningún escenario para tocar y era colocado en los carteles en segundo o tercer lugar de importancia. El mérito de Celso Piña fue el posicionar la música colombiana en un territorio dominado por la música gruperera, al retomar la herencia sonidera.

En uno de sus temas, El Baratillo, Celso le manda un afectuoso saludo a Gabriel Dueñez, “El Chico que tiene su Sonidillo”. Es en este ambiente festivo y de bailes donde se empieza a posicionar la cumbia y el vallenato en los sectores marginales y llega como una música propia de una identidad de determinado tipo de población, estigmatizada por sus gustos musicales, pero llevaba implícita una enorme carga afectiva.

Los Corraleros del Majagual, a través de la radio fueron bastante populares entre la gente que gustaba de la música tropical; es aquí donde se rompe el lazo de la música colombiana y la onda tropical y su camino marca una ruta completamente distinta.

La cumbia es un ritmo contagiosamenteailable y el vallenato es eminentemente sentimental y se baila de una forma distinta a como se baila la cumbia; en este caso, ambos ritmos comenzaron a colocarse en espacios, primero dentro de la radio y posteriormente a nivel bailes masivos.

Inolvidable fue el masivo de Andrés Landero en Monterrey, quien fue protagonista de un encuentro con la fanática regia, el cual quedó clavado en la memoria de quienes ahí acudieron, un hecho inédito en ese tiempo.

El músico originario de San Jacinto, quien fallece en el año 2000, justo antes de una presentación en Monterrey, pues se suponía que estaría la raza la cual (literalmente) lo idolatraba y es un referente identitario.

Celso Piña llega al estudio de grabación en 1980, con una producción memorable del cual se extrae el éxito “La Manda”; ahí es cuando comienza el despegue formal de las agrupaciones locales de música colombiana.

La ruta del vallenato romántico inicia desde el mismo momento en que algunas agrupaciones locales como Celso Piña,



El Amaya y La Tropa Colombiana introducen en su repertorio algunas melodías de corte romántico.

El posicionamiento

Aníbal Velásquez, Armando Hernández, Lisandro Meza y en gran medida Alfredo Gutiérrez son claves esta primer etapa del posicionamiento de la música colombiana en Monterrey ya en una segunda etapa ya contamos con los grupos locales.

A esta lista se le unen otras agrupaciones provenientes de Colombia, las cuales comenzaban a gravitar dentro de los gustos musicales de la generación joven esta música cuando decimos de una generación joven estamos hablando de los hijos de aquellos primeros receptores de las cumbias provenientes de los sonideros.

Conforme se expandió el gusto en la ciudad por la música colombiana empezaron a surgir grupos de barrio integrados principalmente agrupaciones conocidas como pandillas las cuales habían tomado como bandera de identidad las cumbias y vallenatos.

Este cambio se comenzó a notar hacia los 1984 y 1985 y posteriormente se fue arraigando en otros sectores.

No solo gustaban de escuchar esta música, si no además trataban de integrar grupos que interpretaban esta música y literalmente esta situación fue un *boom*, hecho que se vio traducido en la proliferación de conjuntos callejeros; en algunas colonias había hasta 5 grupos colombianos.

Aunque no poseían una herencia cultural que sustentara sus conocimientos musicales, estos lo aprendieron sobre la marcha, ya que los jóvenes lo fueron aprendiendo poco a poco.

Al no contar con los instrumentos para entonar melodías de colombianas, adquirieron el conocimiento para elaborar bongos, cajas, guacharacas y timbales; en algunas ocasiones los instrumentos fueron hechos utilizando material de reciclaje.

La chaviza de los barrios, en pocas palabras, recreaba su identidad y lo hacían a través de las canciones y melodías que entonaban por las agrupaciones que ellos mismos conformaron.

Se convirtieron en sí mismos en una especie de *performance*

viviente, donde se recreaba su propia identidad, todo ello muy lejos de Colombia; de hecho, para ellos ser colombiano significa mucho más que el hecho de haber nacido en nuestro país hermano.

Los escenarios donde interpretaban sus canciones eran sus mismos barrios en plazas y fiestas. Al paso del tiempo llegaron ciertas formas de baile y maneras de vestirse, es decir, nace el estilo para una identidad que giraba en torno a las cumbias y vallenatos.

Por todo lo anterior, la cultura Regio Colombia comenzó a despuntar y a convertirse en una subcultura que identificaba a los jóvenes urbanos populares.

Esta singular forma de adscripción juvenil se ha convertido en toda una subcultura caracterizada por maneras de vestir, bailar, graffiti y un sentimiento de pertenencia donde el hecho de ser "colombiano" (seguidor de cumbias y vallenatos), significa más que el hecho de haber nacido en Colombia, pues ese sentir engloba a un mundo de vida, donde sus habitantes tienen corazones con forma de acordeón.

En Monterrey, el gusto por esta música se ha convertido en el centro de una comunidad afectiva cuya cosmovisión tiene su origen a partir del sonido de la caja, guacharaca y acordeón.

En términos antropológicos llama la atención que jóvenes radicados en sectores marginales del noreste de México no hayan imitado patrones de conducta emanados de modas y modelos culturales provenientes de Estados Unidos.

De igual forma en ciudades de Brasil, Colombia, Argentina, México, la severa crisis es la misma y afecta principalmente a la juventud y como respuesta al déficit simbólico, las masas juveniles toman como bandera grupales diferenciadas que se definen a partir de estéticas y consumos culturales.

Los jóvenes regio colombianos voltearon hacia el sur e hicieron propio el folklore de un país y lo adoptaron como elemento principal de su identidad.

Postmodernidad, desmodernidad, pensamos que estamos hablando de una subcultura derivada de una tendencia global que une las similitudes a partir rasgos afines que tienen como común denominador las condiciones de exclusión.



Cultura e identidad

El conjunto típico vallenato camionero está compuesto por un acordeonero, un guacharaquero, un cajero, no pudiendo faltar el joven que recaba el dinero, que generalmente es quien toca el cencerro.

Uno de los rasgos particulares de "Los Regio-Colombia" es el baile, pues contiene muchos elementos de su conducta grupal.

"La Danza del Gavilán", fue y es una auténtico baile ritual, una provocación a quienes estigmatizan, ya que en sus movimientos el danzante simula estar drogándose.

Bailar entre la raza es uno de los signos mediante el cual los chavos banda nos brindan pistas de su identidad, ya que lo ritualizan con algunos elementos de su conducta cotidiana. Las drogas y la violencia son en cierta forma exaltando como una danza ritual.

Del mismo modo que "Los Cholos", la banda muestra un respeto hacia la figura de La Guadalupana, imagen que se ha convertido en la patrona de los barrios.

Es curioso que el récord de asistencia a un baile masivo en la Expo-Guadalupe, no haya recaído en una presentación de Tigres del Norte o Bronco, sino en tres grupos vallenatos.

En menos de 15 días, en marzo de 1999, en dos presentaciones, encabezadas por Celso Piña y donde participaron Binomio de Oro y Los Diablitos, llenaron de bote a bote el recinto, con una entrada de más de doscientos mil espectadores.

La nota de ambos eventos no fue propiamente el baile, ni menos el triunfo del vallenato en la capital grupera de México, sino la serie de acontecimientos derivados por los enfrentamientos entre las bandas rivales.

Lo anterior no es más que un reflejo de las enormes masas que puede acarrear un ritmo, que pese al éxito, sus medios de circulación siguen siendo marginales, o más bien dicho: ante el desinterés por parte de las disqueras, la piratería es el vehículo que hace llegar a la banda esta música.

En Monterrey hay dos estaciones de AM que transmiten música colombiana a toda hora: Radio 13 y Antología Vallenata; además se cuentan con amplios espacios en FM.

¿Y luego?

'Ya no estoy aquí' nos traza un mapa para adentrarnos en esta subcultura, una identidad que surge de la escasez, pero muy rica en simbolismos, llena de ritmo y colorido que sigue siendo estigmatizada.

Muchos de estos chavos, dadas las condiciones socio económicas en la que estaban insertos, encontraron en el crimen organizado un vehículo para obtener dinero. Es paradójico que el mismo capitalismo que los excluye los engulle y aniquila vía uno de sus tentáculos más crueles: el narcotráfico.

Ya no la hagan de tos

Mucha gente se rasga las vestiduras sobre la temática abordada en la película. Sobre si es un reflejo de Monterrey les comento que ahí retratan una estampa narrativa de un grupo de jóvenes de una época determinada muy violenta.

Como reportero les puedo afirmar que la realidad es mucho más grave y que fueron estos chavos quienes sufrieron los embates de la delincuencia organizada. Al grado que su forma de vestir quedó completamente extinta, el ya no vestirse así fue como una especie de recurso defensivo ante la carnicería de la que fueron víctima.

Los chavos que actuaron no son actores profesionales, pero el intento ahí queda. Sobre la molestia, cada quien tiene el derecho de expresarse. La película es una estampa narrativa de una etapa en la vida de miles de chavos que ostentaban una identidad musical y se vestían de una manera especial, toda una subcultura con sus modas, modos y una manera de habitar y darle coherencia a su mapa mental de la ciudad, dando sentido a pertenencia en los espacios ciudadanos que conforman sus territorios.

Pero ojo, las condiciones sociales son igual o peores. No es una realidad inventada, es algo que vivimos y seguimos viviendo.

Lorenzo Encinas

Las impresiones fortuitas

Gerson Gómez

Monterrey.- Los vectores de la diversión antropológica en *us-tream*. De entrada, Bengala es la agencia cinematográfica del documentalista-reportero Diego Enrique Osorno. Cuenta en sociedad, hasta donde recuerdo, con Santiago Clariond Rangel y Gabriel Nuncio, tal vez alguien más.

En su hiperactividad, el peso de sus apellidos y la benevolencia de la UANL, nació el premio para guionistas con trabajos notables. Con varias ediciones y adjudicación de los triunfantes. La recuperación de esas ideas, impresas por la UANL, me permitió leer un texto con aroma al llamado regiovalenato.

La función histórica del texto es el reducto vouyerístico de un encuadre sin mucha lógica. Un joven con la esperanza frustrada en el estancamiento social, con una madre soltera, llena de hijos, abandonados por su contraparte, con la cruz del vivir al día.

Aderezado con el sentimiento del acordeón, de las letras pegadoras, el rebaje en el time, vuelta densa la melodía, como el sol, el bochorno, de este plato humeante. Eso fueron los Kolombias de Monterrey.

Un sector aplastado sistemáticamente por la falta de oportunidades. El problema general de las pandillas en los sectores de mayor marginación en el área conurbada de Monterrey, seguidores en la importación vía Miami, ruta de la cocaína, de la tradición de la sabana colombiana.

Los primeros sonideros de la colonia Independencia, el Cerro de la Campana, Revolución Proletaria, Tanques y la parte más alta del cerro de la Loma Larga, con la Alfonso Reyes, mejor conocida como La Risca, favor de no arrojar cadáveres en los andadores.

En la paradoja de la emigración, el orgullo de pertenencia, al recibimiento con reservas, de quienes prueban suerte

en las pandillas. Lo esencial son las dificultades de supervivencia.

Al Kolombia lo copan a partir del año 2007, la avanzada del crimen organizado. Ninguno permanece indiferente. En "Ya no estoy aquí", la palomilla sufren los síntomas de la enfermedad. El cártel del golfo usa a su brazo armado, los zetas, engendrando la identidad del trabajador forzado.

En el engrandecimiento de la figura apostólica de Celso Piña y El Ronda Bogotá, con su participación en "Cumbia Callera", culmina la hegemonía del género Tropical, Norteño y Tex Mex. Cacique, fenómeno autodidacta, deja un legado a partir de su desaparición en el plano terráqueo. La dinastía Piña podría retrasar el olvido.

Las referencias a la veneración de los caudillos musicales. El dolor en lo familiar, exacerba la liberación del erotismo, los dispositivos férreos para las faltas de oportunidades laborales y el barrio como punto de contacto al infierno de todos los días.

"Ya no estoy aquí" descubre la penuria de las alienaciones. El abominable reguetón jamás podrá representar los lenguajes periféricos de Monterrey. El personaje atávico de Ulises, es la brutal nitidez de una revolución sin profetas vigentes. Solo el recuerdo queda, como las lágrimas. En sus actos mortuorios, se les rinde homenaje a la transición de la zona metropolitana.

Los Vallenatazos se cuelan en los espacios burgueses. Lo sanitizan bebiendo Buchanans con agua mineral, en vez de los tres ejes del gueto: la Caguama Carta Blanca, el Sarolo y el resistol 5000.

Netflix juega con el humor negro de la historia. Ulises es devaluado a un simple pregonero de los charlatanes de la violencia. Al tráfuga de la comunidad monástica del Kolombias.

La nueva anormalidad en Nuevo León

Eloy Garza González



Monterrey.- Tengo un negocio en la zona Cumbres, de Monterrey. Hoy me fui en carro para esos rumbos. El típico viaje de más de una hora y media, por culpa del tráfico, lo cubro ahora en veinte minutos exactos. Falso que la gente ya ande en la calle como si nada: sigue resguardada en sus casas.

Contemplo el paisaje y trato de analizar las cosas. No creo que sobrevivan más de 30% de los restaurantes y bares de Monterrey. Lo mismo pasará en las grandes ciudades de México. Conozco bien el giro. Esto ya es una catástrofe. Las autoridades están cobrando a los restauranteros 30 mil pesos para recibir un kit antibacterial (con pistola de termómetro incluida).

¿No debería el gobierno mejor subsidiar este servicio? ¿Darlo como incentivo al comercio? Porque se quedan muy cortos esos créditos para negocios, de 25 mil pesos. Sólo han aceptado el crédito 15% de los empadronados en el Banco del

Bienestar. Es a todas luces una política pública pinchona y fracasada.

De los restaurantes y bares, estéticas y renta de vestidos para fiesta, los que cerrarán definitivamente, se ubican en plazas comerciales. La renta de locales se desplomará. Todas, menos la que tienen una gran tienda ancla, están en extinción.

Igual que las aerolíneas. En un futuro cercano, viajarán en avión sólo la gente acomodada; abordarán una nave y cruzarán el Atlántico para hacer un negocio en otro país. Los precios de un boleto de avión ascenderán estratosféricamente. El turismo es otro rubro quebrado, sin visos de remontar en muchos años.

Circuló por Avenida Leones. El gobierno calcula construir un larguísimo paso a sobrenivel. Será el proyecto más estúpido en la era moderna de la capital de Nuevo León. En este momento, el dinero público debe canalizarse a ayudar a un millón de nuevos desempleados que en México arrojará esta pandemia en su

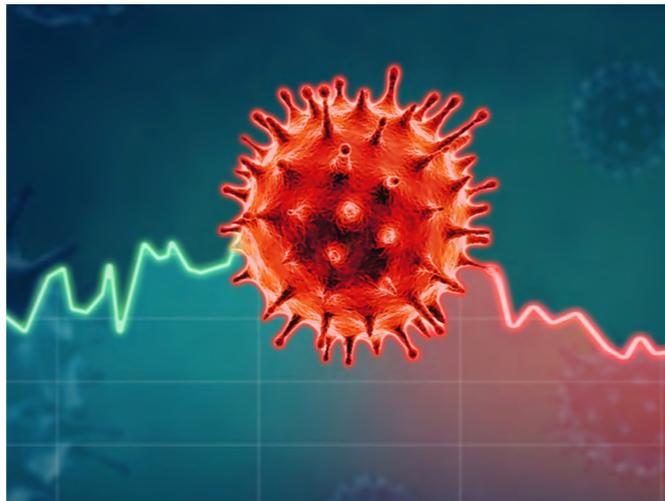
primera etapa (falta la segunda que será peor).

Si en promedio estos desempleados tienen una familia de cinco miembros, el desastre es total. Imagínense que toda la población de Nuevo León se quedara sin ingreso. De ese tamaño es la crisis. Pero nos enfocamos irónicamente en hacer una costosa obra vial, para ahorrarnos dos semáforos, en vez de invertir en apoyos sociales que son de suprema urgencia. Esto es no tener cabeza ni corazón.

Llego a mi negocio al final de Cumbres. El estacionamiento de dos tiendas de conveniencia transnacional (esos sí), lucen atestados de carros. ¿Por qué? Simple: las tiendas de conveniencia abastecen a la gente, y esta regresa pronto a sus casas, a refugiarse. Un nuevo estilo de vida se forma en Monterrey: los regiomontanos en sus casas, aprendiendo a cocinar y viendo *YouTube*. O escribiendo textos pesimistas, como yo lo hago ahora.

La crisis en la crisis, en la crisis...

Edilberto Cervantes Galván



Monterrey.- Las recurrentes crisis económicas se convirtieron en un rasgo del capitalismo. La última había sido de índole financiera en el 2008 y antes de esta la provocada en la bolsa en torno de las corporaciones digitales, a principios de siglo. Así podríamos ir hacia atrás en el siglo XX haciendo cuenta de las crisis.

Las quiebras de los modelos soviético y chino de la segunda posguerra, a fines de los ochenta, abrieron paso al intento de una globalización financiera y comercial liderada por los Estados Unidos y Europa; por fin, se abría la posibilidad de que el capitalismo se extendiera en el mundo imponiendo su racionalidad en todos los rincones del planeta.

Pero ni logró extenderse a todos los rincones ni la racionalidad capitalista pudo superar los nacionalismos. Por más tratados de libre comercio y por más convenciones para el libre flujo de recursos financieros, no todos los países resultaron ganadores o beneficiarios de la globalización, ni todos los territorios o regiones al interior de los países se vieron beneficiados. El capitalismo se vio incapaz de incorporar a su dinámica de crecimiento a todos los países y a todas las regiones.

Con el impulso a la globalización en los años noventa se llegó a vislumbrar el fin del estado-nación. Lo que se requería era eliminar toda barrera impuesta por criterios nacionalistas a fin de liberar las fuerzas y energías del desarrollo capitalista. La integración de la comunidad europea era el mejor ejemplo de la posibilidad de trascender los prejuicios nacionalistas y los regionalismos.

El régimen financiero de los grandes consorcios se fue abriendo paso, con el apoyo de los organismos financieros internacionales. Se impusieron reglas estrictas y draconianas a los países que requerían apoyo financiero para seguir operando en el mercado internacional. México recibió, en los años noventa - todavía no sabemos bajo cuales condiciones- un apoyo directo del gobierno norteamericano por 50 mil millones de dólares, para salvar al país de la llamada crisis de diciembre. La Argentina tiene lustros negociando y renegociando su deuda externa. En Grecia, en el 2014, los acreedores financieros impusieron condiciones desproporcionadas e inhumanas. Pero allí la llevábamos.

Los organismos internacionales no financieros fueron perdiendo presencia en las relaciones entre los países. El caso de la ONU es paradigmático. En lugar de evolucionar hacia un

esquema de reglas globales de convivencia y de liderar los esfuerzos de la comunidad internacional hacia la atención de los problemas de la humanidad, la ONU fue perdiendo iniciativa dejando el espacio de cooperación a fórmulas impuestas por los países poderosos. El Foro de Davos (el foro de los poderosos) suplió la carencia de convocatoria de la ONU.

Hasta que llegó Donald Trump y señaló que los Estados Unidos, o bien grandes segmentos de los norteamericanos, estaban siendo perjudicados por el liberalismo comercial. La globalización se estaba volviendo en contra de los Estados Unidos. Trump decidió replantear las relaciones comerciales de su país con el resto del Mundo. Desconoció acuerdos internacionales de todo tipo; planteó las renegociaciones en todo instrumento en el que veía desventaja e igual se pronunció contra la Organización de las Naciones Unidas. En cuanto a México, decidió que debía levantar un muro que impidiera la indeseable inmigración.

La confrontación de Trump con el gobierno chino ha ido escalando y si la cuerda no se ha roto es por, suponemos, la paciencia que otorga una visión a largo plazo que tienen los chinos. Por su parte la comunidad europea se encuentra en proceso de desarticulación; debatiendo si los recursos financieros que requieren son un esquema de solidaridad o si más bien es caridad. El desorden en el mercado petrolero mundial vino a cerrar el cuadro de una economía global desajustada.

Y en ese mundo de poca concordia, con países paliando graves crisis económicas internas; con las economías del 1 por ciento. en donde la concentración de la riqueza se da en unas cuantas familias; en las que grandes capaz de población viven en la miseria o sobreviven al día; en donde no hay mecanismos que promuevan la solidaridad internacional. En donde cada quien jala para su lado... allí apareció el ahora famoso Coronavirus Covid 19. En un contexto de sistemas de salud públicos desarticulados y semi-privatizados.

¿Qué podemos esperar?

Que la competencia comercial entre las empresas farmacéuticas promueva el desarrollo de una vacuna, para ver quién se queda con el negocio de la salud humana.

O bien que haya el consenso activo suficiente para replantear las estrategias de desarrollo. Definir un nuevo para qué de los esfuerzos de la humanidad.

Crisis por la ausencia

Rosa Esther Beltrán Enríquez



Saltito.- La presencia del otro es insustituible, la relación cara a cara es la esencia de la humanidad, tocar, abrazar, besar, son acciones cotidianas muchas veces indiscernibles e imperceptibles, pero ahora que debemos "tomar distancia" perdemos ese contacto vital con los otros, mirar, oír, son también formas de relación imprescindiblemente humanas que generan acciones o emociones tan sólo por el mero contacto.

El habla, la palabra, la comunicación nos acerca en cuanto seres conscientes, la viva voz es la inmediatez, pero ahora el virus nos obliga al aislamiento, nos aleja del mundo real, aunque creemos que el mundo lo llevamos en el bolso, lo cargamos en las manos, la red, es parte de nosotros dependemos de ella, la vida no tiene sentido si no estamos conectados, basta ver a los grupos en las calles o en una mesa de restaurante, todos mirando su teléfono y en el colmo del absurdo, enviando mensajes al o la que tiene a lado.

El *smartphone* es insustituible, es como un órgano corporal más, es la memoria y cerebro de muchos. El mundo digital nos puede dar conocimiento, nos da inmediatez, pero el otro no está, es incorpóreo a lo más es un fantasma, creemos que estamos frente al otro pero

en realidad estamos siempre ante nosotros mismos, la red determina nuestras relaciones dentro de ella, un producto del mundo digital es la producción de un archivo en crecimiento continuo que data nuestra existencia *ad infinitum*.

El mundo de hoy, el de la pandemia es paradójico, es melancolía de la presencia, vemos el mundo sin el trajín de la multitud de la anterior cotidianidad, las calles semivacías, el planeta prácticamente deshabitado, sin canto, sin teatros, la política tentaleando, sin certezas, el mercado mermado.

La ausencia está presente, añorante de la presencia corpórea de las relaciones humanas, crisis de presencia agudizada por la creciente digitalización, es un sustituto de nuestra más elemental experiencia social. Una sociedad de individuos aislados como átomos y conectados entre sí por aquello que los separa: la red, ¿es trágico o agraciado? (Ilán Semo.)

Lo considero funesto, es lamentable que el coronavirus haya agudizado el distanciamiento social iniciado por el incremento de la digitalización de la sociedad, la higiene tiene poder, ha sembrado el miedo al otro por el probable contagio.

El convencimiento de que el otro representa, básicamente, un foco infeccioso. Una convicción urdida a través de la

difusión del miedo más fundamental de todos: el miedo a morir a la vuelta de la esquina, se le puede definir como la coronización del mundo de vida (Jürgen Habermas).

El miedo, estimulado por los medios de comunicación y los políticos, la gente lo cree literalmente, si salgo moriré, ese miedo ha sido aprovechado por muchos políticos como un conveniente mecanismo de control, llegando en ciertos países hasta el estado de sitio.

No obstante, nadie esperaba la movilización de disturbios multitudinarios en las principales ciudades de los Estados Unidos y Europa; el asesinato con violencia extrema de un afroamericano por parte de un policía de Minneapolis podría haber pasado como un hecho trivial, más fue la chispa que prendió la hoguera, la protesta social ha sido inusitada, en plena precampaña electoral de Trump por un segundo mandato.

La protesta estaba latente ante la violencia policial impune, el racismo y la discriminación, la población afroamericana, migrante y en pobreza llegó al límite y finalmente se acordó la disolución de del departamento de policía del estado de Minneapolis. No hay que dejarse amedrentar, ¡cuidarnos, sí, pero desechando el miedo! Se puede.

‘Atilas’ de la destrucción

Lupita Rodríguez Martínez

Monterrey.- De aquellas “chozas de adobe con techos de hojas de palma y palizadas embarradas”, que refieren los historiadores, fueron construidas para fundar la Villa de San Luis en los Ojos de Santa Lucía del Nuevo Reyno de León en el Valle de Extremadura y que a lo largo de 400 años se transformarían en las casas del Barrio Antigo de Monterrey, hoy representan el corazón de la ciudad al integrarse urbanísticamente con la Gran Plaza y el Parque Fundidora.

Es el patrimonio histórico cultural de Nuevo León heredado por las generaciones que nos antecedieron durante cuatro siglos y que en las últimas décadas sufre el grave riesgo de destrucción por parte de desarrolladores inmobiliarios sin escrúpulos y bajo el silencio de las autoridades.

El Barrio Antigo de Monterrey no solamente, sino el centro histórico del primer cuadro de la metrópoli y los cascos municipales, padecen múltiples demoliciones de edificios históricos y desaparición de fachadas antiguas en parte por la dinámica del crecimiento, pero sin que se sienta un precedente legal de castigo para preservar y defender el legado arquitectónico.

Para los desarrolladores es la transformación urbana en nombre de la modernidad y del progreso. Sin embargo, mientras no se respete la memoria colectiva que nos dio origen como sociedad, ni la legislación vigente en la materia, se trata de un delito que debe ser detenido, sancionado y reparado.

Por ello, nos pronunciamos a favor de la preservación y en contra la destrucción del Barrio Antigo. Desde este espacio editorial nos sumamos a la denuncia pública interpuesta la semana pasada por el colectivo ‘Agrupaciones en favor de la historia’, quienes se vieron obligados a salir del encierro impuesto por la contingencia del coronavirus, para protestar en forma pacífica, con mantas y carteles, contra la modificación de varios inmuebles.

Gracias a la manifestación realizada por más de 20 activistas -entre historiadores, cronistas y colonos-, frente a una casa ubicada en las calles de Dr. Coss y Abasolo, personal de la Delegación Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) acudió de inmediato para clausurar las obras de modificación de la fachada por violación a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Empero, con la devastación del patrimonio histórico cultural de una zona declarada como protegida desde 1993, por el gobernador Sócrates Rizzo García, no sólo se violaron disposiciones de la Ley Federal, sino también de la Ley de Patrimonio Cultural del Estado y del Reglamento del Barrio Antigo de Monterrey.

Las autoridades estatales y municipales están obligadas a



proteger y, sobre todo, a negar permisos o autorizaciones para realizar obras en los bienes adscritos al patrimonio cultural o en los que se encuentren dentro de las zonas protegidas, así como a obligar a los propietarios o poseedores de bienes adscritos al patrimonio cultural a cubrir los gastos de los trabajos de restauración y de preservación por los daños causados.

Por ello, con independencia de lo que en su caso determine la autoridad judicial, corresponde al Gobernador del Estado –a través del Consejo para la Culturas y las Artes (CONARTE)– y al Presidente Municipal de Monterrey, mediante la Junta de Protección y Conservación del Barrio Antigo, vigilar y atender las denuncias y actuar con firmeza contra los ‘Atilas’ de la destrucción, como bien los definió el cronista e historiador Héctor Jaime Treviño Villarreal, actual director del Archivo General del Estado.

Queremos informar que la Comisión de Educación, Cultura y Deporte del Congreso del Estado, a principios de marzo llevó a cabo la mesa de consulta sobre la iniciativa de Ley del Catálogo del Patrimonio Histórico y Cultural Municipal, mediante la cual se busca combatir y detener la constante destrucción de inmuebles históricos, tanto de propiedad pública y privada.

El consenso entre los participantes en la mesa de consulta fue, precisamente, que a la iniciativa de Ley le faltan “dientes” para detener a los ‘Atilas’ depredadores y a las autoridades que les permiten destruir y poner en riesgo el patrimonio histórico y cultural de los municipios.

Defendamos y cuidemos el patrimonio tangible del Barrio Antigo por respeto al arraigo histórico, la identidad cultural, el sentido de pertenencia y el orgullo de ser nortero que no da, sin estar contra el progreso ni el desarrollo urbano que detone las economías del comercio y del turismo con acato a las leyes y al reglamento.

Violencia y Covid-19

Luis Miguel Rionda

Guanajuato.- Me entero con asombro que la epidemia ha cobrado ya más de once mil vidas a nivel nacional, luego de diez semanas de emergencia y encierro. México llegó tarde a las etapas álgidas de los contagios, pero lo está haciendo con fuerza inusitada que plantea escenarios terribles en el futuro inmediato. Lejos quedaron las previsiones oficiales de que no nos iría tan mal, porque el pueblo mexicano es solidario y obediente de la autoridad, y que a lo más la emergencia cobraría seis u ocho mil decesos. La petición de aislarse, mantenerse en casa y aplicar medidas sanitarias fue cumplida sólo parcialmente, y amplios sectores de la población han continuado con sus rutinas económicas y sociales habituales, en particular en el sector informal de las actividades económicas, que representa el 56% de la población económicamente activa, según el INEGI.

Una característica de las actividades informales es su inestabilidad y ausencia de seguridad social, lo que propicia una dinámica del “día con día”: si no trabajo hoy, no como mañana, y junto conmigo, mi familia. El volumen de ahorro es mínimo, y nunca se está preparado para una emergencia. Por eso miles de familias que trabajosamente han logrado cierto bienestar, pueden perderlo en caso de no mantener sus ingresos, o bien cuando deben enfrentar una situación catastrófica, como lo es cuando enferma uno o varios de sus miembros productivos. Eso las lleva de regreso a la pobreza y la desesperación.

La cifras de la pandemia desplegadas en mapas de la república reflejan con crudeza la realidad socioeconómica de la población: los municipios más urbanizados y con mejores comunicaciones concentran los casos formales de este padecimiento. Las áreas marginales y de



difícil acceso, que conforman la mayoría de los “municipios de la esperanza” se han librado por su propio aislamiento, no por alguna previsión. Nuestro desequilibrio regional y la contrastante distribución del ingreso añaden el ingrediente de la injusticia: la peste se ceba en los más pobres. Los privilegiados podemos aislarnos y tomar previsiones, acudir a los ahorros, a la seguridad social y a los derechos laborales.

Para colmo, la violencia social no ha hecho más que incrementarse a la par de la pandemia. Un indicador extremo son los homicidios dolosos, que siguen en alza. Según MéxicoSocial.org el promedio diario en mayo pasado fue de 78.2 frente a 76.9 de mayo anterior (<https://bit.ly/30anQ2Y>). Una suma de 12 mil 228 asesinatos en los primeros cinco meses del año; un incremento anualizado del 4.8% respecto a 2019. La violencia le sigue ganado a la epidemia en su saldo mortal, y ambas van en carrera ascendente.

Fernando Ávila González hizo notar en una publicación en Facebook el pasado 2 de junio que en el periodo Covid-19 –marzo a mayo– hubo 10 mil 167 decesos. Una cifra mayor a los 7 mil

500 homicidios dolosos en el país en el mismo periodo y más que los 3 mil 692 decesos registrados en el terremoto de 1985. “Guanajuato es otra historia”, dice. Hubo 153 fallecidos por el virus contra los 683 homicidios dolosos en el mismo periodo. Según las cifras de abril pasado del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, Guanajuato sigue siendo el foco de la violencia criminal en México, con 371 homicidios en ese mes, 12.6% del total nacional, con 4.9% de la población del país. Seis personas fueron asesinadas en esta entidad por cada cien mil habitantes (<https://bit.ly/2A2bIpV>).

Triste situación es la que vivimos hoy en México y en Guanajuato: epidemia mortal, violencia homicida y feminicida, crisis económica y liderazgos políticos rebasados. El peor de los mundos. Sólo nos queda ayudarnos entre nosotros mismos...

(*) *Antropólogo social. Consejero electoral del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Profesor ad honorem de la Universidad de Guanajuato. luis@rionda.net – www.luis.rionda.net – rionda.blogspot.com – Twitter: @riondal*

Liderazgo y 4T

Jorge Rhi-Sausi G.



Los Tuxtlas, Veracruz.- Se ha comentado en los medios informativos que quienes conocen al presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) desde hace un buen tiempo, lo describen como: obcecado, necio y autoritario. Sin embargo, esto no es lo que demuestra en su imagen pública; por el contrario, hasta le han apodado *cabecita de algodón*. Quizá lo fue, o quizás haya cambiado al conseguir su importante logro, la presidencia de México.

AMLO no llega a la presidencia por un partido político, llega por un movimiento que se transformó en un partido político para competir electoralmente. Vicente Fox, por el contrario, se apoderó de un partido (PAN) para construir un movimiento, que también lo llevó a la presidencia. Esto en sí, es todo un cambio en la forma de hacer política en el México actual. En ambos casos, producto de un liderazgo.

En el caso de Fox, su objetivo principal era quitar al PRI del poder, continuar con una política económica similar, pero con un manejo del gobierno tipo empresarial; hacía falta, según él, organización y eficiencia, metas y objetivos. Recordemos que Fox, para integrar su gabinete, contrató una empresa "head hunter" (caza talentos) que las grandes empresas utilizan para reclutar personal de alta dirección. Desde el inicio de su gobier-

no se notaría su muy personal estilo de gobernar. Fox creó el foxismo, robándole la identidad al PAN, que, hasta la fecha, este partido no la ha recuperado. Se disgregó. No existe liderazgo.

AMLO surgió como líder de México, fue la consumación de una visión de la izquierda en el país desde el 68 y su movimiento estudiantil, claro, con antecedentes históricos antes y después. No tanto por los objetivos de dicho movimiento, sino más bien, porque los estudiantes partícipes de esa época, fueron los adultos votantes y luchadores de la derrota del PRI después de más de setenta años en el poder. Curiosamente, esta derrota no fue por un partido de izquierda, sino por uno de derecha. El llamado voto útil convenció a los demócratas de izquierda como el menor de los males, ante el sistemático fraude electoral del partido en el poder.

Analizar liderazgos políticos en México tiene sus inconvenientes; existe una corriente de pensamiento que asocia liderazgo con caudillismo, lo cual dificulta su interpretación. Y si bien las visiones de los caudillos en México eran libertarias y progresistas, sus resultados siempre quedaron truncados. No resistieron la presión de sus contrarios para poder consumarlas. El caudillismo es débil al quedar en manos de atentados su desempeño.

En toda organización se requiere de liderazgo, ya sea gubernamental, empresarial e inclusive familiar; el liderazgo es parte de los componentes de toda organización. El líder asume su responsabilidad al conducir la organización hacia las metas y objetivos que su visión le manda, visión que es producto no de un sueño o iluminación, proviene de captar las visiones y aspiraciones de sus integrantes y reflejarla mediante estrategias, objetivos y metas.

AMLO se fue en grande, una cuarta transformación del país, no solo para darle continuidad histórica a su propuesta, sino también, asociar su imagen con estos próceres reconocidos por todo México. Le pone título a su visión: 4T. Simple, un número y una letra.

¿Cuáles son los componentes de su visión y liderazgo de esta 4T?

Corrupción. Así declara AMLO como el principal problema a vencer en México. Un valor ético, un valor moral, no una razón económica de la explotación del hombre por el hombre, mucho menos de una dictadura del proletariado, ni siquiera una revolución política, como el senador Bernie Sanders en USA nombra a su movimiento. Solo una Transformación. Una palabra suave, no contaminada por la historia.

AMLO parte reconociendo (sin declararlo) que existen dos Méxicos, si

bien culturalmente habla de muchos Méxicos, lo cual es cierto, pero por su desigualdad económica, estos serían: el México 1 (19% de la población, véase *La Quincena* # 87 y 88) y el México 2, que son los pobres y marginados de México, que incluyen alrededor de 12 millones de mexicanos en pobreza extrema. El México 1, con sus súper ricos, sus ricos, las clases medias y sus "pobres acomodados" solo por encima del mínimo de bienestar, es una sociedad que se asemeja más a la de un *país desarrollado*.

El México 2, por el contrario, podría llamarse, sub desarrollado, tercer mundo, emergente o más coloquialmente, el México de los de abajo. ¿Qué gobierno puede decir que ha cumplido bien con su trabajo si lo que ha conseguido en los últimos 36 años es que más de la mitad de la población solo tenga lo mínimo de subsistencia? Por supuesto que ninguno, y más cuando ha predicado que sus objetivos de crecimiento son enfocados al bienestar de toda la población. Este fracaso gubernamental, arguye AMLO, es fundamentalmente debido a la Corrupción.

Neoliberalismo. O como lo compara AMLO, Neo Porfirismo, para darle raíces históricas de México. Este modelo económico que se expande a partir de los 80's, corresponde al periodo de la globalización. Las grandes empresas del mundo, al estar ya maduros los mercados en sus países de origen, les impidieron su crecimiento, por lo que promovieron a través de sus gobiernos los tratados internacionales de libre comercio, T-MEC, antes TLCAN, para el caso de USA, Canadá y México. Estos tratados garantizaban la eliminación de aranceles a las importaciones, permitiendo así, el flujo de mercancías entre sus miembros. Así mismo, el reducir los costos de manufactura a las empresas transnacionales, al establecer plantas productivas en los países recipientes (maquiladoras y automotriz) aprovechando los escasos niveles de empleo y de salarios sumamente bajos de los países receptores, extendiéndose posteriormente a todas las actividades económicas, tanto comercial, como de servicios.

Un país maquilador es solo síntoma que el sector empresarial nacional ha fallado. En el caso de México, se disfrazaba como "exportador de procesos productivos", lo cual es totalmente ridículo, pues los procesos productivos son diseñados e implementados con tecnologías y equipamiento de las grandes empresas transnacionales. En realidad, todavía segui-



mos siendo "exportadores de sudores".

Desigualdad social. Por el bien de todos, primero los pobres. Así define AMLO su política pública. Primero el México 2, después el México 1. Sus megaproyectos como el Tren Maya, las Refinerías o el Tren Transistmico, entre otros, son claramente proyectos del México 1, mientras que los proyectos de Bienestar Social, son encaminados al México 2. Esto a su vez define una *inclusión* de todo México, intentando acercar a los Méxicos y buscando un engrosamiento de las clases medias y erradicar la pobreza extrema.

Esta desigualdad social dejó en gran abandono a una inmensa población de mexicanos de los mínimos de bienestar, tales como: alimentación, salud, educación y vivienda. Buscando las políticas del neoliberalismo, la privatización de la proveeduría de estos mínimos de bienestar, dejando su desempeño y responsabilidad en empresas privadas con rotundos fracasos y grandes niveles de corrupción. El Neoliberalismo y la Corrupción, empobrecieron aún más al país de lo que ya estaba, incluso desde antes del neoliberalismo. Representando un freno hacia un desarrollo incluyente de todo México.

Liderazgo. En su libro "Hacia una

Economía Moral", AMLO establece sus objetivos y le da fundamentación histórica a su propuesta. Todo líder normalmente escribe, los caudillos no lo hacen, solo lo platican o pregonan.

Sergio González, un consultor regionalista en liderazgo empresarial, define líder como: "Líder es una persona que tiene y aspira a realizar una visión a largo plazo con beneficio a la sociedad, el convencimiento de que puede aglutinar colaboradores, el deseo de guiarlos hacia esa visión y el sentimiento de poder contagiarles su aspiración. Comparte la visión con sus colaboradores y utiliza solo medios éticamente válidos para lograrla y ofrece un beneficio con el logro de la visión. Tiene un propósito personal, alineado a la visión, que le provoca una pasión de logro que vierte sobre la visión. Lidera de manera emocionalmente inteligente a sus colaboradores, da seguimiento a los avances y ofrece reconocimiento. Festeja el logro de la visión y reinicia el proceso".

Si bien esta definición, de acuerdo al autor, está orientada hacia el liderazgo en las empresas, considero que, con algunas modificaciones, bien puede ser aplicada a cualquier organización, incluyendo el gobierno.

AMLO no es un caudillo, es líder.

Entre el temor y la esperanza

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- Hay quien basa su estrategia política frente al poder en el temor. Históricamente la forma de atacar a los poderes constituidos es sembrar temor y odio. Se trata de una diada que bien administrada puede causar graves conflictos en el ser humano. Incluso desde el poder se puede llevar a cabo esta estrategia con éxito. Recordamos el terrible episodio en el pueblo de San Miguel Canoa, Puebla en 1968, cuando el sacerdote incitó a los pobladores a linchar a unos trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla que habían llegado para escalar La Malinche y el sacerdote difundió que iban a poner una bandera de huelga en la iglesia porque eran comunistas.

La pandemia del Covid 19 ha dividido materialmente a la sociedad en dos bandos: quienes apuestan por el temor (y el odio) para minar las bases de apoyo del gobierno democráticamente electo y por el otro, un gobierno federal que trata a todas luces de generar esperanza ante la terrible situación que padecemos. Con esta mirada esquemática podemos acercarnos diariamente a los medios de comunicación y a las redes sociales y comprobarlo fehacientemente.

La confrontación de la que estamos siendo testigos no parece tener signos de solución en el corto plazo. Lo que se juega es el poder del Estado a través del control del gobierno, así de sencillo. En el caso mexicano, pero también en otros países, por ejemplo España, sucede de la misma forma, no se trata de discutir sobre el proyecto de Nación. La oposición no lo tiene o al menos no lo puede hacer explícito o reivindicar públicamente pues perdería muchos adeptos.

Lo único que une a las oposiciones es regresar al modelo que se encuentra en crisis. Califiquémoslo de neoliberal o como se quiera: es el que se impulsó desde 1982 hasta el 2018. Y que ponía en el centro dos dimensiones: la retirada



del Estado de la intervención económica y social y la reivindicación del mercado y de la apropiación privada de todos los recursos que antes eran públicos.

Este modelo, nos dicen los estudiosos españoles, llevó al desmantelamiento de la sanidad pública y la privatización de los servicios. Eso explica lo que ha sucedido en las residencias para ancianos, la mayoría privadas, y donde se reportan la mitad de las muertes por Covid 19. No hay grandes diferencias con lo que sucedió en nuestro país. En México se apostó por llevar a la quiebra a las instituciones de salud pública a favor del surgimiento de grandes consorcios médicos y hospitales privados. Hoy lo podemos comprobar fácilmente en el triste rol que les ha tocado jugar a miles de médicos explotados por las farmacias regalando sus servicios y atiborrando a los pacientes de medicina aunque no lo requieran. Es el negocio del servicio privado.

Pero ese modelo, idolatrado por los promotores del miedo, muchos de ellos que combinan la academia con las editoriales en los principales medios de comunicación, buscan sembrar el temor para abrirle paso a quienes serán los candidatos en 2021. Su problema es la frag-

mentación y la disputa interna que pronto asomará entre los partidos opositores que serán los medios para impulsar ese ansiado "regreso al pasado".

Insisto, muchos de dichos "líderes de opinión" no pueden externar cuál es su proyecto alternativo al que impulsa el actual gobierno. Por una sencilla razón: sólo postulan regresar al pasado, de nuevo poner en el centro las políticas que nos llevaron a la crisis y a la terrible situación por la que atravesamos. Por eso toda su actividad mediática se basa en denostar, cuestionar –sin fundamentos– lo que se haga o deje de hacer.

Son literalmente reaccionarios; sólo reaccionan ante lo que se propone desde el gobierno. Sólo unos cuantos, los más radicales, se atreven a llamar a sus acciones por su nombre y hasta sueñan con un golpe de Estado o con la dimisión del presidente. Medran con el miedo sin atreverse a reconocerlo. Representan a las minorías privilegiadas de siempre. Sienten que el país les pertenece; no soportan ser oposición. Siembran temor y odio para regresar al pasado. La crisis de la pandemia los ha desnudado. Dejaron el confinamiento a destiempo.

Felicidad y PIB

Víctor Reynoso



Puebla.- A pesar de las expectativas que generó días antes, poco llamó la atención el documento "La nueva política económica en los tiempos del coronavirus" firmado por el presidente de la República. Quizá porque al propio autor no le interesó difundirlo, al darse cuenta que cometió un error en la interpretación de los valores del índice de Gini presentados en el texto.

El índice de Gini es la medida más común para medir la desigualdad. Sus valores van de 0, cuando la desigualdad no existe, a 1, cuando es absoluta. El documento presentó los valores de ese índice para el "periodo neoliberal" en México, de 1989 a 2018. Los valores disminuyen, es decir, indican menor desigualdad. Pero el documento interpreta, equivocadamente, lo contrario: que la desigualdad aumentó.

El documento generó expectativas porque se anunció como una crítica a la consideración del crecimiento del PIB como único indicador del bienestar. Un tema que ha sido planteado por diversas corrientes en las ciencias sociales y por algunos países.

Desde fines del siglo pasado se empezó a cuestionar el crecimiento del bienestar material, medido por el incremento del

PIB, como indicador del progreso humano. Con eso estábamos destruyendo el planeta, pero no éramos más felices.

El tema de la felicidad entró (o regresó, pues ya en la obra de Aristóteles es tema central) a la política y a las ciencias sociales. Un país, del que poco se hablaba en el mundo occidental, Bután, se negó a medir el PIB, y construyó su propio índice de felicidad o bienestar subjetivo. Desde entonces ha habido interés en lo que sucede en ese país.

Muchos científicos sociales empezaron a poner en el centro de sus investigaciones este tema: la felicidad o el bienestar subjetivo de las personas.

Se preguntaron en qué consistía la felicidad. Algunos respondieron que no sabían: había que preguntarle a la gente. Y desde hace al menos tres décadas tenemos interesantes investigaciones y propuestas de políticas públicas en este tema.

Por supuesto que la felicidad no es ajena al bienestar material, aunque tampoco idéntica a él. "El único sentido de tener dinero, es no tener que pensar en el dinero", dijo Viktor Frankl. Lo material no es un fin, es un requisito.

Hay que seguir midiendo el PIB. Hay que medir otras cosas.

Protesta a todo lujo

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- ¡AMLO ya vete!, ¡AMLO dimite!, fue la constante de las consignas que estaban registradas en los autos de alta gama que se movilizaron el domingo pasado en las ciudades más pobladas del país y en particular en Culiacán, Mazatlán y Los Mochis.

Fue una acción concertada en el marco de las libertades que tenemos y ejerciendo el derecho de convocar a quien simpatizara con ese llamado. No hubo hasta donde se sabe ninguna contención policial y las caravanas transcurrieron sin mayor contratiempo y eso permite hacer un balance positivo para los organizadores y, también, para el respeto del gobierno.

El clima de las libertades que vivimos lo permite y no podemos dejar de reconocerlo, aun cuando la demanda central de las rayadas iba en contra de un derecho representado legítimo, como es el poder votado, el constitucional. Recordemos que AMLO obtuvo el 53% de la votación emitida, lo que significó más de 30 millones de votos, lejos, muy lejos, del resto de los candidatos presidenciales.

Y hoy tiene más apoyo, pues según estudios demoscópicos, rondaría en promedio por del 60%. Y solo una franja de los votantes estaría inconforme con el desempeño del nuevo gobierno.

Entonces, si las oposiciones tienen un espacio de la representación en el Congreso de la Unión, en los gobiernos de los estados y municipales, es ahí donde principalmente debería manifestarse como lo está haciendo el sindicato de los gobernadores opositores que se han pronunciado razonablemente en contra del gobierno central y exigen un nuevo pacto fiscal donde se disminuya el peso del centro sobre los estados.

Una discusión que resulta apremiante en un contexto creciente de demandas por la crisis sanitaria, sin embargo, esto reclama reformas constitucionales para una reasignación de los recursos federales.

Y ello exige consensuar o tener mayoría en el Congreso de la Unión y en dos terceras de los legislativos locales, con lo que no cuenta la oposición.

Quizá eso explica que el sector más duro de esta oposición se pronuncie por salir a la calle en sus autos de alta gama en contra del presidente. Pensando, ilusoriamente, que con tal ostentación de riqueza podrán convencer a las decenas de millones de parias de que este gobierno no les sirve. Que no le sirve a nadie más que al grupo en el poder. No creo que hayan podido dejar instalada esta idea por la ostentación de lujo y que fue objeto de burlas en las redes. No obs-



tante, hay que reconocerle capacidad de movilización y la puesta en marcha de un plan destinado a minar las bases de sustentación de un poder legítimo.

Y no parece que vayan a parar las movilizaciones de aquí a las elecciones intermedias de 2021; por el contrario, es previsible un aumento en todos los frentes para persistir en la idea de que el gobierno de AMLO “no le sirve a nadie y tiene que irse”. Y es que, en 2021, estará en juego la Cámara de Diputados y las elecciones generales en la mayoría de los estados.

Será su prueba de fuego y una nueva derrota para el PRI y el PAN, y sus aliados, significaría prácticamente inhabilitarlos para que puedan ganar la consulta de revocación de mandato prevista en 2022 y de ahí a las elecciones presidenciales y legislativas de 2024.

Así, que los organizadores de la caravana en autos de alta gama tienen una tarea cuesta arriba y han empezado mal primero por la singular movilización en un país en que la gran mayoría no tiene un auto y menos uno de alta gama; y, segundo, el eslogan es técnicamente golpista, en una democracia no se puede exigir la renuncia de un poder electo si no es bajo los procedimientos establecidos en la Constitución.

El drama de la crisis sanitaria ofre-

ce elementos para sustentar ese pedido, sin embargo, habrá que señalar que seguimos por debajo de la media internacional. Nada comparado con Brasil o los Estados Unidos de Norteamérica. ¿Qué puede empeorar?, sin duda alguna, hace unas semanas, en un solo día se registraron más de mil fallecimientos, aunque se aclaró oficialmente, que eran acumulados de varios días.

Y es que no se necesita ser agorero para intuir que habrá quienes quieran sacar beneficios de los problemas añadidos al colapso sanitario. Y es que, no pinta bien la cosa, cuando habrá una caída al menos de -8% del PIB que va a llevar a la pérdida de millones de empleos formales e informales con la probable quiebra de decenas de miles de PYMES.

Sin embargo, los opositores están en desventaja, sea por la percepción que se tiene de ellos o peor porque está viendo al PRI y el PAN en plan desestabilizador, y, sobre todo, porque no tienen una propuesta consistente que permita prever que con ellos se evitaría que empeoren las cosas o también que no se ve una actitud de colaboración en medio de la crisis sanitaria.

Y eso, hoy, muchos mexicanos lo están viendo y seguramente serán votos en contra. Así, tenemos un escenario poco favorable para esta oposición salvo que

enmienden la ruta hacia una mayor colaboración en la solución, no con el gobierno, sino con México.

Sorprendentemente, este auxilio, lo estamos viendo por las razones que sean entre las grandes corporaciones que, en lugar de replegarse en posturas más defensivas, litigantes, han decidido poner el hombro pagando deudas multimillonarias al fisco que darán un fuerte respiro en medio de la contracción del PIB a niveles negativos

¿Qué habría pasado si estuviera un gobierno del PAN o el PRI? No lo sé, pero lo sospecho, probablemente hubiera sido la continuación de las negociaciones secretas que evitaban que esas cifras multimillonarias llegaran a las finanzas públicas y una parte de ellas se fuera a las cuentas privadas de políticos y funcionarios públicos.

O sea, esta oposición tendrá que renovar estilos de hacer política de penetración social y renovar el discurso, reconociendo los logros del gobierno, alejarse de la crispación, para avanzar en el terreno de que le vaya bien a México, independientemente de quien esté en los tres niveles de gobierno.

Al tiempo.

Hidalgo 2020: elecciones fallidas

Pablo Vargas González



Pachuca.- Las elecciones municipales de 2020 en Hidalgo se programaron para el domingo 7 de junio; empero, la crisis sanitaria del Covid-19, de carácter planetario, obligó a las instituciones electorales y gobiernos (federal y estatal), principalmente de Hidalgo y Coahuila, a posponer los comicios de manera indefinida, dando al traste con toda las actividades que ya se llevaban a cabo.

En una inusitada larga versión el Consejo General del INE, de 51 páginas, hizo la justificación legal en la que ejerció su facultad de atracción para suspender las elecciones de Congreso Local en Coahuila y municipales en Hidalgo debido al incremento del contagio. Lo relevante de la argumentación fue que, aun cuando no hay medidas ni consideraciones en la normativa electoral sobre una pandemia, el INE tuvo que adoptar medidas extraordinarias para ajustar el tiempo electoral, priorizando el derecho humano a la salud sobre los derechos políticos de los ciudadanos.

En Hidalgo se declaró la emergencia el 19 de marzo de 2020, por el Poder Ejecutivo del estado, en el que se establecen las medidas sanitarias inmediatas para la prevención y control del Covid-19; se dio en un momento clave del proceso electoral, ya había convocatoria y las estructuras del INE y del IEEH estaban movilizadas en la etapa de la organización y capacitación electoral. Los partidos se encontraban en el momento crítico de la designación de candidaturas, donde se avizoraba la generación de inconformidades, especialmente en el PAN, PRI y MORENA.

En pleno proceso de selección interna de candidaturas llegó la pandemia del Coronavirus; pero en la celebración

de coaliciones electorales ningún partido la concretó predominando la feria de las desconfianzas. Ni el PRI con sus aliados históricos, ni PAN con PRD ni Morena. Después se abrió la posibilidad de las candidaturas comunes. MORENA se alió con PT, PVEM y PESH en candidaturas comunes para 25 municipios. PAN y PRD se registraron para candidatos comunes en 28.

Los partidos fueron posponiendo dar a conocer a sus candidatos. MORENA marcó la pauta del retraso debido a que se registraron alrededor de 750 aspirantes para 84 municipios, se produjo la "bufalada" de líderes de otros partidos que migraron al partido de la 4T; la Comisión Nacional de Elecciones no cumplió la convocatoria interna ni el 16 ni el 23 de marzo se dieron los resultados; el desgaste interno y la falta de transparencia presagia una amplia inconformidad en los municipios. Todos los partidos quedaron en suspenso esperando las deserciones y los perfiles de Morena para hacer su selección.

En Hidalgo el momento crítico sigue siendo el de la nominación de candidatos, hay cuatro elementos que incidieron en el contexto previo a las designaciones: 1) los intentos de injerencia del gobierno local 2) la pérdida de fuerza de los partidos tradicionales (PRI, PAN, PRD), 3) la división de Morena así como la imposición de lineamientos desde el comité

nacional y 4) la desbandada y bufalada de grupos políticos hacia Morena, de diversos signos principalmente ex priistas que no vieron posibilidades en sus partidos, presionaron para imponerse sobre la militancia y las bases.

En cuanto a condiciones políticas locales en lo formal se presentaba un panorama multipartidario que aseguraba tanto la fuerte competencia pero también la competitividad ya que hay siete partidos nacionales y cuatro partidos locales, que no son nuevos, más bien son "reciclados" con conocimiento del terreno en algunas áreas de la geopolítica. Y es precisamente en el ámbito de los partidos donde se encuentra la mayor recomposición política, desde 2018 con el triunfo de AMLO, los partidos ya no son lo que eran, han entrado en fuertes procesos internos y en gran disputa intestina entre grupos políticos.

La nueva incertidumbre, plagada de desconfianza, la produjo el Covid-19 ya que se planteó en el IEEH-INE la posibilidad de posponer uno o dos meses la campaña electoral con lo que se moverían las fechas del nuevo calendario; a esto se agrega las dos fuertes versiones, una de que las elecciones serán en agosto, o bien en el 2021. La batalla político-electoral se ha diferido, pero no se ha interrumpido. La batalla queda latente.

Lecciones de Minnesota

Samuel Schmidt

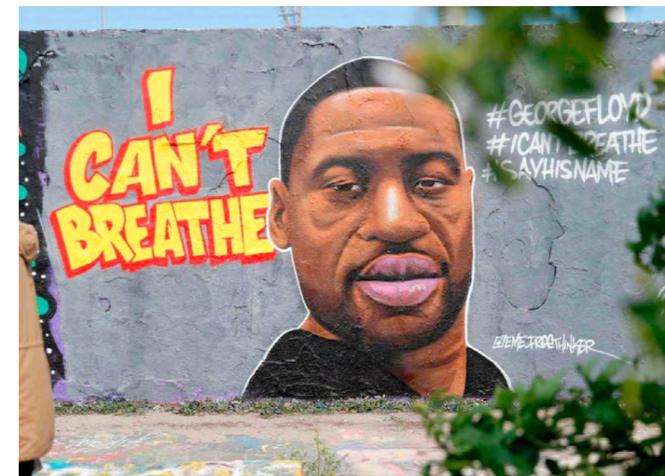
Austin.- Todo se pudo haber evitado si el gobierno hubiera encarcelado inmediatamente al policía que asesinó a un ciudadano que no era violento, no delinquiró, ni amenazaba a nadie y a sus tres policías cómplices que ayudaron a asesinar a la víctima. El sistema policiaco-político decidió proteger a los policías criminales y cuando actuaron deteniendo solamente a uno de los asesinos y no a sus cómplices, fue porque la sociedad ya estaba enojada y protestando en varias ciudades en Estados Unidos; en Minneapolis y Saint Paul la furia se desató e incendiaron la delegación policiaca donde trabajaban los asesinos.

El gobierno pudo desactivar políticamente el conflicto, pero prefieren hacerlo por la fuerza, militarmente. Siguen protegiendo a los cómplices en ese y otros crímenes contra afroamericanos, y al verse desbordados por una sociedad cada día más furiosa reaccionaron aumentando su capacidad represiva, el gobierno sigue escalando la represión, y presumen que están armando la mayor fuerza represiva en la historia de Minnesota; esto incluye la imposición de un toque de queda despreciado por los manifestantes. Otras ciudades siguen el pésimo ejemplo.

Se ha impuesto la mentalidad bélica de los gobernantes y hasta reporteros y "analistas", por ejemplo de CNN, asumen la defensa de la represión, alguno se hace eco del gobierno solicitando que se denuncie a la gente "culpable de transgredir el orden".

El proceso de militarización de las policías locales en Estados Unidos le entregó equipo militar a fuerzas de prevención y atención del delito y con él una mentalidad militarista que protege y tolera el abuso y la impunidad. Cada día aumenta el número de ciudadanos asesinados por policías que dirigen su racismo y brutalidad contra la comunidad de afroamericanos. Parece evidente que no son los mejores los que ocupan las filas de las fuerzas del "orden".

Según los gobiernos el Estado está bajo asalto, hay guerra civil, los responsables son agitadores externos (supremacistas blancos, Anti fascistas -ANTIFA-, anarquistas, rusos, Soros y siguen agregando culpables), lo que según ellos justifica su respuesta militar; aunque se abre la posibilidad de que los incitadores hayan sido agentes del gobierno según muestra por lo menos un video. Fuera del mapa gubernamental esta la molestia de la gente, el odio de clase y de raza, el hartazgo ante el abuso policiaco y la imposición de un sistema que suprime en la práctica las libertades constitucionales y todo completado con el sufrimiento producido por el COVID-19 y lo desalmado de los empresarios que despiden a la gente. Mientras los repu-



blicanos rechazan cualquier acción que atienda a la gente y no a las corporaciones. Cualquiera que haya tratado de confrontar ese sistema policiaco es testigo de la frustración que provoca la lógica de protección corporativa.

El gobierno mexicano puede y debe aprender mucho de ese caso, especialmente con lo relacionado a la militarización de las fuerzas policiacas, con el agregado de que las policías mexicanas son corruptas, encubridores, abusivos, están asociados en muchos casos con criminales y enfrentan a la sociedad como víctimas posibles y enemigos potenciales.

El ejército ha determinado estratégicamente que todo el país son enemigos potenciales y no consideran que hay zonas de amortiguamiento, por eso aíslan zonas completas del país y escudándose en una ley de armas que seguramente no han leído, imponen estados de sitio, y desde sus retenes invaden espacios privados y pisotean la libertad y dignidad de los ciudadanos.

El camino de la Guardia Nacional sigue una lógica militar, el congreso aprobó una ley que autoriza involucrar a las fuerzas militares en tareas policiacas, lo que preconiza una repetición del desastre ya sufrido.

No se ha transferido infraestructura y al parecer ni mentalidad militar a las policías locales o estatales, pero no parece ser necesario porque la estrategia parece ser desplazar a las policías locales debido a su corrupción e incompetencia, militarizando *de facto* una cuestión policiaca, reproduciendo la esencia del calderonato cuyo resultado fue cientos de miles de muertos, desplazados y decenas de miles de desaparecidos. Nadie ha compilado el dato sobre la gente que fue robada por los militares en esos años y hay evidencia anecdótica sobre camionetas policiacas cargadas de mercancía robada.

La estrategia de incrementar el potencial destructivo/represivo de las fuerzas militares sin establecer mecanismos de rendición de cuentas conlleva el riesgo de un incremento del abuso como sucedió en los años del Calderonato y el Peñismo. Esperemos que el hambre y desempleo imperantes en México no se vuelquen al saqueo y los enfrenten con estrategias militares como sucede en Estados Unidos.

En Minneapolis la violencia la inició la policía (el Estado) y ahora quieren calificar la respuesta social de terrorismo, provocación. O no entienden la responsabilidad del Estado, el hartazgo social, o que la mala gobernación es responsable de respuestas sociales violentas, y ante la generalización de las protestas aumentará el número de asesinados, detenidos y golpeados y todo bajo el discurso de la libertad de expresión: pueden hablar y quejarse siempre y cuando lo apruebe el gobierno.

Indignación

Raúl Caballero García



Dallas - Indignación es el nombre de las llamas que en estos días han incendiado a este país: Indignación por la brutalidad del policía que mató a George Floyd. Indignación por el imperante racismo. Indignación por los ataques contra manifestantes indignados. Indignación por los siglos de injusticias raciales. Indignación por la actitud de odio y prepotencia de Donald Trump. Indignación.

En este país en crisis confluyen estos días la terrible pandemia, un desempleo inédito por el profundo golpe a la economía dado por la cuarentena (consecuencia del coronavirus que nos mantiene a raya) y, en ese contexto, las movilizaciones de la comunidad afroamericana y simpatizantes de su causa por el homicidio de George Floyd cometido por varios policías en Minneapolis, ciudad que es el epicentro de las protestas que se dan por todo el país. Las protestas -pacíficas o no- están siendo enfrentadas con una virulencia azuzada por el incendiario que ocupa la Casa Blanca.

Estos acontecimientos dejan ver más descarnados que de costumbre (vergonzosamente son una costumbre) los males endémicos que durante toda la historia de Estados Unidos han golpeado a los negros: el racismo y la desigualdad. En un largo trecho los mexicanos somos sus compañeros de ruta, nuestra comunidad igualmente ha sufrido lo que tiene levantada a la muchedumbre afroamericana, el racismo y la desigualdad que una y otra vez se cubren con injusticia.

Fue de alto contraste el lunes 1 de junio, pues mientras Terrence Floyd -hermano del asesinado George Floyd- hacía un llamado a que las protestas fueran pacíficas ("George no querría que por él se ejerciera la violencia", dijo), Donald Trump hizo atacar a los manifestantes en Washington con gases lacrimógeno, para despejar su camino hacia una histórica iglesia cercana a la Casa Blanca, para montar frente a ella una cínica escenografía para tomarse una foto levantando la biblia.

Trump ha seguido amenazando con mayor despliegue militar (al cierre de estos apuntes los soldados ya estaban en las

calles), en ningún momento deja de ser el radical que divide. Cuando el país requiere de unidad, Trump aviva la tensión, incita a la represión, polariza con un discurso digno de supremacista, de segregacionista. Lo dicho: enciende los ánimos: un pirómano con un bote lleno de gasolina embelesado por las llamas.

Todo indica que las protestas contra la violencia policiaca y la consabida injusticia están lejos de calmarse, pese a que miles de manifestantes han sido arrestados en las calles de más de veinte estados. Pese también al toque de queda en por lo menos 40 ciudades. Pese a la pandemia por el coronavirus las protestas se mantienen, intensas, en su séptimo día consecutivo.

Y a todo esto, hasta hoy, el aspirante demócrata a la presidencia, Joe Biden, ha dicho esta boca es mía, solo un tibio discurso en el City Hall de Filadelfia. Una semana después de que se manifestara la indignación, una semana después de que literalmente se incendiaron las calles del país, Biden se pronuncia con un discurso que me parece más de campaña que de indignación, más contra su rival político que de solidaridad con la comunidad que lo llevó a vencer a Bernie Sanders en las elecciones primarias.

Y bueno, el asesinato a George Floyd no solo en Estados Unidos ha causado conmoción e ira; por distintas partes del mundo se extendieron las manifestaciones contra el racismo de los policías estadounidenses. Ciertamente las protestas siguen con fuerza, pero es de esperarse que llegue el momento de que amainarán. Uno espera, sin embargo, que la llama de la indignación no se extinga en tanto que se asuma un cambio sistémico, un cambio profundo y permanente. Requerimos mantener la llama de la indignación.

**Raúl Caballero García, escritor y periodista regiomontano, tras ser director y editor de varios periódicos en Texas, se desempeñó como director editorial del Diario La Estrella en Dallas/Fort Worth. Para comentarios: caballeror52@gmail.com*

Ante la injusticia

Valentina Caballero Hernández

Dallas - Es difícil encontrar las palabras apropiadas. Es difícil saber qué decir en ocasiones como estas. Es fácil sentirse indefenso. Es fácil sentirse impotente. Encuentro que estas emociones todo lo penetran y consumen, filtrándose entre los accesos de aflicción y frustración.

Lo que le pasó a George Floyd es una injusticia. Lo que le pasó a Breonna Taylor es una injusticia. Lo que le pasó a Tamir Rice es una injusticia. Lo que le pasó a Philando Castile es una injusticia. Lo que le pasó a Sandra Bland es una injusticia. Lo que le pasó a Terrence Crutcher es una injusticia. Cada una de estas instancias es un repudio directo de la humanidad de la gente negra. Su negación. Su rechazo.

Existe un video de la activista y educadora Jane Elliott que está volviendo a recircular en el que se dirige a un auditorio compuesto por gente blanca. Les dice: "Si ustedes, como blancos, estarían contentos de recibir el mismo trato que reciben nuestros ciudadanos negros en esta sociedad, por favor pónganse de pie". Todos siguen sentados. Repite el enunciado y la gente permanece en sus asientos. "Nadie está de pie. Eso claramente indica que ustedes saben lo que ocurre. Saben que no lo quieren para ustedes. Yo lo que quiero saber es por qué están dispuestos a aceptarlo o a permitir que les pase a otros".

Todos vemos a lo que se enfrentan los estadounidenses negros en este país. Pareciera ser imposible no tener conciencia de lo que ellos experimentan. Sabemos del dolor, de la angustia, del temor. ¿Por qué seguimos haciéndonos de la vista gorda? Para cualquiera que no sea negro lo mínimo es admitir que el racismo corre desenfrenado. Decir que "uno no quiere ser político" es una débil excusa. La gente negra está siendo asesinada a sangre fría por quienes tienen la misión de servir y proteger. Esto va más allá de la política. Estas son cuestiones de moralidad.

He estado asistiendo a seminarios en línea sobre la historia y el legado de la Masacre Racial de Tulsa presentados

por la Comisión Centenaria de la Masacre Racial de Tulsa de 1921 y las Escuelas Públicas de Tulsa. Hannibal Johnson habló en la primera sesión. Surgió una pregunta respecto a los aliados blancos después de la masacre. Johnson sacó a colación el hecho de que los blancos estaban enfrentándose al "problema del silencio". Afirmó que "no estaban activamente involucrados en dañar, pero tampoco estaban activamente involucrados en remediar para que ocurriera aquello que era necesario que pasara". Hay que involucrarse. Involucrarse activamente. No basta con que repostees algo en tu Instagram. Tampoco basta con retuitear un artículo. Involúcrate. Seguir en el silencio es seguir siendo cómplices y seguir siendo cómplices es ser parte del problema. No alzar la voz ante estas injusticias es un privilegio que los estadounidenses negros no tienen.

Para algunos estadounidenses estos asesinatos son nauseabundos, asquerosos y manifestaciones aborrecibles del racismo que existe en Estados Unidos. Para otros, tal vez sea simplemente otra injusticia social que pueden deslizarse hacia abajo en su página de Facebook. Para estadounidenses negros, estos asesinatos representan un peso constante que valida el miedo constante con el que ya viven.

Es increíblemente difícil leer y ver estos asesinatos. Son un claro ejemplo del racismo sistémico cosido en la tela de este país. Demuestran los distintos modos en que el racismo se manifiesta. Te desgarran las entrañas, te parten el corazón y te enfurecen. No obstante, como persona no negra, nunca serán más que esto. Nunca serán un ejemplo de mi miedo más grande: que mi hermano, mi papá, mi hijo, mi primo sean asesinados a plena luz del día. Estos asesinatos nunca afirmarán la necesidad de sentir una angustia abrumadora cuando sea detenida en mi coche, cuando salga a correr en mi barrio, cuando juegue juegos de videos en mi casa.

Nunca sabré cómo se siente eso. Lo que mínimamente podemos hacer como estadounidenses no negros es hacer acto



de presencia. Alzar la voz. Hacer un donativo. Hacer llamadas. Escribir un email. Escuchar. Aprender. Apoyar. Involucrarse activamente.

A continuación, listo algunos recursos (en inglés) para mantenerte informado y desafiado:

- Recursos contra el racismo para gente blanca: https://docs.google.com/document/d/1BRIF2_zhNe86S-GgHa6-VIBO-QgirITwCTugSfKie5Fs/mobilebasic?fbclid=IwAR0Hwxf-DaGbx57nkeng1L9jigh4M3YBmo5c-qkRTE4SkjVGKaXIWDni9hv0
- "Willing to Be Disturbed." https://ncs.uchicago.edu/sites/ncs.uchicago.edu/files/uploads/tools/NCs_PS_Toolkit_DPL_Set_B_WillingDisturbed.pdf
- Color of Change <https://colorofchange.org/>
- Y uno que nos ayuda, porque la música puede ayudar a sanar:
- Del último episodio de Code Switch de NPR: <https://www.npr.org/2020/05/26/862386172/songs-giving-us-much-needed-life>

** Valentina Caballero Hernández, graduada en Educación Elemental en la University of Oklahoma. Comentarios a: cabavalentina@gmail.com.*

(Traducción: Margarita Hernández Contreras)

GEORGE FLOYD

Te multiplicas

Tu nombre circula
En las calles
Las plazas
En los periódicos
Se escucha en la radio
Se ve en la televisión
En internet

Tu imagen anida en la conciencia de los rebeldes
Como bandera libertaria las multitudes
Corean tu nombre

Los pintores te dibujan en sus murales
Los músicos te rinden homenaje en sus canciones
Los escritores narran el fenómeno que desataste
Los deportistas suspenden el juego y te recuerdan

La consigna recorre el mundo

“Black Lives Matter”
(Las Vidas Negras Importan)

George Floyd
Tu muerte importa

Exhibe los actos del presidente delirante
La violencia de sus correligionarios
Las infamias del Imperio que se derrumba

George Floyd
Te multiplicas

En la ira que estalla en el dolor
De los negros latinos asiáticos árabes
De los nacidos con piel blanca
Amenazados por la bestia fascista que amenaza su casa

Ellos también cuentan

“No puedo respirar”
Clamabas

Y asfixiado te vimos morir
Y tu agonía fue nuestra angustia
Durante 8 minutos y 46 segundos

La rodilla del hijo del Ku Klux Klan
Oprimía tu cuello
Gesto sádico del policía siniestro
Perro rabioso sin bozal y sin ley
Moderna Santa Inquisición
Símbolo patibulario del Estado criminal

Tu muerte queda en el imaginario del mundo
Vives entre millones de ciudadanos

George Floyd
Te multiplicas

“No puedo respirar”
Última frase reventando tu voz
Golpea en la conciencia desdichada
De tus verdugos que se saben acosados
Por la mirada crítica
El silencio respetuoso
El puño en alto
La rodilla en suelos insólitos que se repite como ceremonia ciudadana
De los libertarios que deletrean tu nombre

“No puedo respirar”

Frase de alarma
Cadencia de letanía
Martillo de la soledad
Escena de la crueldad
Tiempo detenido
Llave del laberinto
Exorcismo del miedo
Vacuna ética contra el virus del racismo

George Floyd
Te multiplicas

La muerte te hizo un guiño
Y detuvo tu respiración
Dejaste de existir
Y tu espíritu se convirtió
En fantasma recorriendo el mundo

Y la chispa del inconsciente colectivo
Saltó a la calle incendiándolo todo
Desafiando confinamientos
El terror del virus invisible
Que también paraliza y mata de asfixia

George Floyd
Te multiplicas

Tu nombre en la raíz
Historia larga
En el nombre de Abuelos Padres Hermanos Hijos
Linaje de los esclavos africanos
Vendidos-comprados como mercancía
Que llegaron encadenados en 1619
A la tierra prometida
Al Destino Manifiesto
De los blancos que en Dios confían

George Floyd
Te multiplicas

Tu nombre evoca a los rebeldes libertarios:

Cimarrones
Rosa Parks
Malcom X
Martín Luther King
Angela Davis
Muhammad Ali
Black Panthers

Tu nombre es himno poderoso de lucha
Contra el racismo WASP en tu país
(Blanco Anglosajón Protestante)
Lenguaje universal contra el racismo en todos los idiomas

Con tu muerte
El American Dream
Se convierte en convulsión social
En pesadilla kafkiana
Anunciada por el presidente psicópata en la Casa Blanca

George Fkoyd
Te multiplicas

“No puedo respirar”

Tiene la cadencia ominosa
El tono en sordina
El grito desesperado atrapado en la garganta
La última frase anunciando el asesinato
Letras cargadas de emociones para un blues triste

George Floyd

En la épica de la rebelión
Fuiste la víctima
El héroe caído
Y en tu memoria desafiamos la pandemia
El ensayo del campo de concentración

Tu muerte debilita al Big Brother
Exhibe la usura del Capital
El American Way of Life
Que se pudre
Y amenaza la vida humana del planeta.

George Floyd
Te multiplicas

En la fantasía y en tu honor
Billie Holyday Nina Simone
Louis Armstrong y B. B. King
Cantarán

Perdurará tu nombre.

Xavier Araiza

La ex Unión Soviética, en 1981

Víctor Orozco



Ciudad Juárez.- En 1981 tuve oportunidad de visitar las ciudades de Moscú y la entonces llamada Leningrado, hoy San Petersburgo. Recuperando documentos en estos tiempos de encierro, me encontré con las notas que entonces tomé del viaje y las uso ahora para escribir esta remembranza. Había recorrido México, pero del exterior conocía solamente algunas ciudades norteamericanas, entre ellas El Paso, Texas, que apenas cuenta como extranjera, pues ya por lo menos la mitad de sus habitantes hablaba español. Así que, esperé con ansias el viaje programado por el Frente Nacional de Abogados Democráticos, organización fundada por un grupo de profesionales de las ciencias jurídicas dos años atrás en la Universidad Autónoma de Guerrero, cuya rectoría ocupaba, no recuerdo si Rosalío Wences Reza o Enrique González Ruiz, ambos notables académicos de izquierda, quienes la propiciaron desde aquella casa de estudios.

La agrupación estaba integrada por abogados laboristas, defensores de presos políticos, promotores de derechos humanos, asesores de movimientos populares, así como docentes e investigadores. Había practicado cada uno de

estos oficios con intensidad y en consecuencia la flamante organización se ubicaba justo en mi contexto personal. A principios de año, recibimos una invitación de la Asociación Internacional de Juristas Democráticos, organismo consultor de la ONU, para participar en una de sus asambleas, a celebrarse en la URSS, donde se tratarían los temas de la paz y la protección de los derechos humanos. Acudí en representación del FNAD, junto con otro compañero que no era parte de éste y asistía por una diferente vía. Por entonces me desempeñaba como profesor de tiempo completo en la UNAM.

Fue un viaje largo, en un enorme avión de Aereoflot, la famosa línea aérea soviética. Viajaba también un dirigente del Partido Comunista Mexicano, quien con mucha certidumbre me encareció la solidaridad internacional entre las naciones socialistas. Por ejemplo, me decía, yo viajo sin un centavo, pero tengo la seguridad de que los camaradas soviéticos me proveerán de todo lo necesario, desde alojamiento, comida, servicios médicos y hasta diversiones. Por mi parte, llevaba en la cartera una modesta cantidad, pero de igual manera, iba como invitado

así que tampoco pagaría un cinco por mi estancia, ni por el pasaje. Hicimos escala en La Habana y en una ciudad de Irlanda. En la primera subió una gran cantidad de pasajeros, pues era la época de las estrechas relaciones entre Cuba y la URSS. Grupos de estudiantes, ingenieros y militares, funcionarios de ambos países, casi llenaron el avión.

Como era mi primer viaje transatlántico, me sorprendió que nunca se puso el sol, de tal suerte que pude leer un buen número de páginas. También la abundante comida, pues me parecía que las azafatas soviéticas no sabían de horarios, pues a cada momento traían nuevas viandas. Aterrizamos en Moscú a las seis de la mañana, con el horario de sueño bastante desajustado. Sin embargo, apenas nos instalaron en el renombrado Hotel Rusia o Rossia, para descansar, en lugar de ello, me dispuse a conocer los alrededores. Había una iglesia inmediata y comenzaba supongo el equivalente de la misa católica, con unas cuantas feligresas. Di la vuelta a las murallas del Kremlin, que avisté muy próximas, mirando sus gruesos muros centenarios y a sus guardias altivos, modelos del ejército soviético. Era el mes de junio, pero a

esas horas soplaban un leve viento fresco. Moscú lucía resplandeciente.

De regreso, como pude entablé plática con un viejo portero del hotel, con quien hice migas que luego me favorecieron. Hablaba solamente ruso, pero entendió mi procedencia de México. La única frase del español que pronunciaba bien era “No pasarán”, la consigna de La Pasionaria en el sitio de Madrid de 1936. La recordaba de sus andanzas en la guerra civil española. Era un hombre extraordinario hasta donde pude comprender con el lenguaje internacional de las señas y las palabras similares. Sobreviviente de las Brigadas Internacionales y luego de la Segunda Guerra Mundial, estaba allí con su impecable uniforme de portero, afable y platicador. A nuestra partida, me propuso un cambio: mi pluma Parker, un bolígrafo ordinario de moda, por una colección de cinco monedas conmemorativas de las olimpiadas de Moscú, celebradas en 1980, colocadas en una cajita de madera. Comprendí que no justipreciaba el valor de los objetos, sino deseaba que ambos conserváramos un recuerdo de nuestra fugaz amistad.

El Rusia, era un hotel de verdad gigantesco, en sus tiempos el más grande del mundo, de veinte y tantos pisos, ubicado frente al Kremlin. Era una especie de pequeña ciudad, por la cual transitaban miles de personas, entre huéspedes, asistentes a su colosal sala de conciertos, a sus tiendas y establecimientos de servicios, trabajadores y vigilantes. En este universo estaban las prostitutas, hecho que una amiga, ferviente comunista en México no podía creer, ni aceptar. Tal era la idealización de la patria del socialismo, que era inadmisibles pensar en la existencia del comercio sexual en uno de sus lugares icónicos.

Acudimos a la magna asamblea con delegaciones venidas de todo el mundo. Cuando mencionaron a cada uno de los países, me pareció que no había ninguno ausente. Hablaron delegados de casi todas partes, enfatizándose, como puede suponerse, a los representantes de asociaciones y gremios de abogados más fuertes y numerosas, sobre todo de naciones europeas y de Estados Unidos. No eran delegaciones enviadas por los gobiernos, sino por agrupaciones de juristas de las llamadas progresistas, democráticas o de izquierda.

La estrella de la reunión era Sean McBride, el connotado político irlandés, defensor y teórico de los derechos humanos, quien había recibido el Premio Nobel de la Paz en 1974, así como el Premio

Lenin por los mismos años. Se trataba de una figura mundial, cuyo prestigio daba brillo a la asamblea y contribuía a la trascendencia de sus acuerdos. En su memorable discurso, traducido simultáneamente a todas las lenguas, trazó las distintas fases en la lucha por los derechos humanos, e hizo un repaso de los poderes económicos y políticos que los han reprimido, destacando en ese momento a los consorcios financieros monopolizadores de las comunicaciones y la información. Andaba cerca de los ochenta años, circunstancia que hizo crecer mi aprecio, pues siempre he admirado a estos personajes capaces de vivir con brío y determinación hasta el límite de sus fuerzas físicas.

Al final, se votaron resoluciones condenando la carrera armamentista, el tráfico de armas, las violaciones a los derechos humanos en diversas partes del mundo. Luego, un enjambre de periodistas con cámaras para la televisión, entrevistaron a cuanto delegado pudieron, que seguro fuimos los más. Cada uno habló de su país, del compromiso con la causa internacional del socialismo; y cuando preguntaban qué pensábamos de la Unión Soviética, los que escuché hablar en español y los idiomas que más o menos entendía, como inglés e italiano, le rendimos tributo a la cortesía debida a los de casa, convencidos además del papel decisivo del Kremlin en el logro de la paz mundial. No nos pasaba desapercibida, desde luego, la contradicción entre las proclamas defendiendo los derechos humanos y el autoritarismo prevaleciente en el país.

Nos designaron una bella guía al grupo de hispanohablantes. Se veía cercana a los cuarenta años y no le encontraba la procedencia de su acento. Nos confesó que nunca había salido de Rusia, por tanto, su español era de academia, aprendiendo de sus maestros, un andaluz y una mexicana. Conocía los países del Sur solo por fotografías y películas, pero muy bien. Su aspiración máxima desde joven era estar frente a una enorme canasta llena de frutas tropicales de todos los colores. Pronto se le haría realidad, pues tenía un viaje próximo a Cuba, nos comentó un poco alborozada.

Nos llevó a la Plaza Roja y al Kremlin. En ese tiempo eran los íconos del comunismo mundial y el segundo se asociaba con revoluciones, conspiraciones y espionajes por todo el globo. “Los hilos del Kremlin”, se decía, estaban por todas partes, aunque casi siempre eran ficciones e inventos del aparato propagandís-

tico norteamericano. De cualquier manera, me sentí sumamente emocionado de entrar en la antigua ciudad amurallada de los zares y sede del gobierno soviético. Pensaba estar pronto frente al cuerpo embalsamado de Lenin y sentir las profundas vibras que invadían el cuerpo, según nos aseguraba Martha de los Ríos en mis tiempos de estudiante. No tuvimos suerte, pues ese día estaba cerrado. Fue una lástima, porque el personaje formó parte del alma de mi generación, quizá mejor conocedora de la historia de la revolución rusa que de la mexicana. Las obras de Lenin, compiladas en más de cincuenta tomos, eran una especie de repositorio de todo lo sabido y por saber acerca de casi cualquier tema: filosofía, economía, teoría política, sociología.

Fue un hombre que conjugó de manera magistral la teoría y la práctica. Su incontrastable prestigio le venía de haber conseguido el triunfo a la cabeza de un pequeño partido de conspiradores eternos, con quienes tomó el poder aprovechando la coyuntura de la primera guerra mundial y el colapso del imperio zarista. En el año de la visita a la Unión Soviética, ya había abandonado el leninismo ingenuo de mi juventud. Probablemente había asimilado el consejo del mismo fundador del estado soviético, dado a sus múltiples seguidores extranjeros: “Comprendednos más, e imitadnos menos”.

Fuimos a la tumba al soldado desconocido, uno de los monumentos-símbolo de la capital soviética, dedicada al millón de soldados y voluntarios que perdieron la vida frenando el ataque alemán a Moscú durante el invierno de 1941-42. La guía nos tradujo la placa conmemorativa: “Tu nombre es desconocido, tu hazaña es inmortal”. La llama eterna, la impresionante guardia, el ambiente y el saber la cantidad de personas sacrificadas en la batalla, sobrecogen el ánimo y provocan un estremecimiento.

Dos grandes interrogantes me surgieron después de visitar los almacenes GUM, la famosa tienda inaugurada en las postrimerías de la era zarista, convertida a mediados del siglo XX en uno de los orgullos mercadológicos de la URSS. El sólo edificio era para impresionar a cualquiera, por sus diseños arquitectónicos y su magnificencia. Albergaba a centenares de tiendas tal vez, de las que pudimos ver apenas unas cuantas. Detuve los ojos en una zapatería, recordando que uno de los puntos clave de la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, además de la producción de

acero, era la fabricación de zapatos. En ambos indicadores, los norteamericanos al final perdieron la justa. Sin embargo, hubo algo que llamó mi atención de los exhibidores: había dos o tres estilos y no más, en contraste con la variedad alcanzable en México. Seguro que esta circunstancia provocaba la frustración de los consumidores, sobre todo de las mujeres.

La otra cuestión se produjo cuando visitamos una librería. Obviamente no pude saber la gama de títulos en ruso, pero sí los publicados en otros idiomas. Desde luego predominaban los de historia soviética, hegemonía a la que no se sustrae ningún país, por cierto. Compré algunos en español, entre ellos una abultada novela llamada Siberia, de un autor que no recuerdo, cuya lectura me capturó y me duró todo el vuelo de regreso. A la hora de pagar, advertí que las cajeras, en lugar de las usuales máquinas registradoras automáticas, empleaban ábacos. Conocía estos adminículos desde niño, pero nunca había visto la rapidez con que se pueden hacer las operaciones aritméticas por quienes poseen la destreza en su uso. Las mujeres movían los dedos con una pasmosa velocidad y tenían el resultado de la suma de manera casi simultánea con la entrega del último objeto. Pero, me preguntaba: ¿cómo es que la URSS, ganadora de la carrera espacial a los norteamericanos, algo que exige la acumulación de conocimientos científicos y tecnológicos de una increíble magnitud y complejidad, usa ábacos en las tiendas y se estanca en la monotonía de sus zapatos?

Una iluminada noche, abordamos el tren rumbo a Leningrado. Nos asignaron un camarote bastante cómodo, para cuatro personas. Con el cansancio propio de estos viajes, pronto me dormí y desperté cuando un conductor muy uniformado nos llevó sendos vasos de té, colocados en una especie de tazas de metal con muchas decoraciones. Supe que era un hábito de los rusos beber té apenas se despiertan y en abono de esta costumbre, debo decir que me cayó de maravillas.

La antigua capital del imperio zarista es deslumbrante. Desayunamos frugalmente y nos llevaron al Ermitage, uno de los museos más espaciosos y quizá el más bello del orbe. Entre los edificios que lo albergan, sobresale el famoso Palacio de Invierno, gigante arquitectónico situado a la orilla del río Neva. No obstante que pasamos allí varias horas, fue una visita de vuelo de pájaro.

Llegamos a Leningrado el 21 de ju-



nio. Había escuchado vagamente algo de “las noches blancas”, pero ni siquiera imaginaba el acontecimiento. Esa era la noche más corta del año y el momento culminante del fenómeno natural y de las fiestas que lo celebran. Eran las once y se podía leer en la calle con la luz del sol, que de hecho nunca se pone del todo, sino esta allí como una constante aurora, o un permanente ocaso, según la imaginación. Las calles lucían pletóricas, música de sinfónicas, de pequeños conjuntos, jóvenes bailando y bebiendo. Cerca de las dos de la mañana nos invitaron a subir a un barco en el río Neva. En cierto momento se alzaron todos los puentes, las embarcaciones sonaron los silbatos y se encendieron los fuegos artificiales. Pasamos frente al Palacio de Invierno y los otros edificios, que aparecían producto de la fantasía, con la iluminación rosada y azul del astro rey. A pesar del cansancio acumulado, hubiera querido que esos instantes se prolongaran indefinidamente.

Estábamos justo en el punto desde donde los marineros del acorazado Aurora dispararon e intimaron rendición a quienes guarecían el Palacio de Invierno, el 25 de octubre de 1917. En ese día se capturó la antigua sede del poder imperial y la toma del poder por el soviets, o consejo de obreros, campesinos y soldados. Por ello a Petrogrado, como entonces se llamaba la ciudad, se le confirió el título de Cuna de la Revolución, al estilo de la norteamericana y la francesa, que también reconocen sus cunas. John Reed, el periodista norteamericano que había escrito sobre la revolución mexicana poco antes, se inmortalizó con su breve libro: Diez días que conmovieron al mundo, en el que describió el vértigo de la revo-

lución en su nacimiento. Ese mismo año de 1981, se estrenó la película Rojos, con George Hamilton y Diane Keats, cuyo guión se basó en la biografía del reportero originario de Portland, Oregon. No recuerdo si la vi antes, o inmediatamente después del viaje, pero allá o en México, pude recrear las escenas de mítines, asambleas, muchedumbres eufóricas, los discursos de Lenin y Trotsky en las calles y fábricas de Petrogrado, magistralmente escenificadas en el film. En medio de la guerra y a consecuencia inmediata de ella, las masas urbanas hicieron suyas las consignas: “Paz, pan y tierra” y “Todo el poder a los soviets”, con las que triunfó el partido bolchevique. Podía mirar a estas multitudes enardecidas subiendo por las esplendorosas escaleras de Palacio de Invierno, y penetrando en sus salones decorados hasta el último detalle. Era la revolución.

Un día después nos condujeron al palacio de Peterhof, a unos 30 kilómetros de Leningrado, en la desembocadura del río Neva, en el golfo de Finlandia. Allí escogió Pedro el Grande para levantar un palacio monumental como puesto-mirador de avanzada hacia Europa. Sus jardines y fuentes llegan hasta las orillas de la playa. Un francés que hablaba español, nos dijo al grupo que los recorriamos: ni siquiera los de Versalles pueden igualar los en dimensión y belleza.

He escrito ahora hasta donde me alcanzaron las notas que conservé. Por supuesto, como sucede siempre, los textos retratan con palidez, apenas una parte de las vivencias, imágenes y emociones que provocan los viajes a cualquier parte del mundo.

Rebelde (por pensar) en voz alta

Abel Garza Martínez

Monterrey.- La rebeldía de pensar es un provocativo ensayo filosófico de Óscar de la Borbolla. Se presenta como un libro compacto: bandoneón o acordeón porque se desdobra dialécticamente en muchas preguntas. Un libro para todos, especial para quienes se atreven a cuestionar y forjar un criterio propio. Ahí todo se pone a revisión, pensar es una actividad genuinamente humana, pero no es innata; es una capacidad que se conquista.

Observa que “cualquiera puede aprender a pensar, pero no cualquiera piensa”. Entre sus afirmaciones más deslumbrantes, va esta: el deseo es la otra cara de pensar. Atinadamente nos recuerda una exclamación de Schopenhauer: “Somos los animales del deseo”. Además, nos recuerda que la duda es un motor para pensar. El vacío de sentido desencadena los mecanismos del pensamiento.

De la Borbolla funge como guía de perplejos en el siguiente circuito: ¿Qué es pensar? - Pensar lo insoluble (Dificultades de la pregunta ¿por qué soy?, ¿El ser es?, ¿Por qué soy?, ¿Por qué hay ser?) - El pensar y la acción - El pensar y la felicidad.

A ratos parece que el autor juega con el lector, empero es una estrategia para provocar el pensamiento autónomo. Por ejemplo, señala con lucidez que la pedertería es falta de inteligencia, mera deducción mecánica o automática. Contrasta dos afirmaciones que en esencia dicen lo mismo, aunque una resulte más incómoda que otra: no todos piensan versus no todos saben pensar. Hay crítica a los lugares comunes: “Ni todo aquel que tiene éxito piensa, ni todo aquel que piensa tiene éxito”. No podía faltar la pregunta fundamental por el sentido de la vida.

Haciendo gala de estilo y método, la exposición fluye en un discurso dialéctico: afirmación, negación y síntesis. Casi parafraseando el título de una película nos dice que pensar duele, por eso no todos se atreven a pensar. Deducir no necesariamente es pensar, aunque implique dos de las características de pensar:



la relación y la comparación. La clave que da luz aparece con la crítica, porque ella trae al mundo los valores. Pensamiento y crítica van de la mano. Pero aún va más allá y propone hacer crítica de la crítica, para no dejar de pensar.

Llega al extremo de afirmar que la verdad es un lastre para pensar, y puede llevarnos al no-pensar. Haciendo eco de Heidegger nos recuerda que lo grave es lo que da qué pensar, lo que no puede dejar de pensarse. Toca puntos álgidos como el de la conciencia y la realidad. De la Borbolla expresa algo que ya muchos habían sospechado, pero no se atrevían a expresar: “resultan más reveladoras las películas *Matrix* que la obra *Ser y tiempo*, en la que Heidegger da por sentada la realidad del mundo”, aunque parece injusto o extraño comparar una película con un libro: son medios de expresión diferentes.

El núcleo duro de *La rebeldía de pensar* es una invitación a pensar en las ventajas del pensar sobre el no pensar. Su lectura genera “apercepción”: darse cuenta de que uno se da cuenta. De la Borbolla explica con claridad que la meta de pensar es entender. Y el propósito de pensar es humanizarse. Incluso esboza una fisiología del pensar: es como respirar y caminar. Además, nos advierte del peligro de tener éxito a la hora de pensar: cuando uno llega a entender y saber, suele dejar de pensar. ¡Cuidado con el no-pensar!

Pensar es cosa de inconformes, estira y afloja de la realidad: “Los conformes se oponen al cambio; los inconformes a la permanencia, porque ser hombre es oponerse, usar el *no* en un sentido u otro”. Los seres humanos somos el medio por el que los valores llegan a este mundo: *La*

Brincan los borregos en el mismo lugar
Gloria Trevi

realidad es completa, lo que falta o sobra está en los ojos del que mira, lo que falta o sobra es subjetivo: “Las cosas son mejores o peores no en función de sí mismas, sino de lo que esperamos de ellas; son mejores o peores de acuerdo con nuestros fines, nuestras expectativas, con los modelos con los que los contrastamos”.

Este libro vale mucho, aunque sea sólo por haber lanzado una afirmación polémica: *Matrix* supera a Heidegger. Pero no se crea todo, sea rebelde: lea y piense. Y tenga cuidado, hay dudas insolubles: *los más hondos barrancos*. ¿Le entra al juego de pensar? Pero la caída en el pensar no es voluntaria, así como tampoco lo es mantenerse en el no-pensar. La pregunta por el Ser sigue vigente, las matemáticas son *ontografía*; y la filosofía, *ontología*. Escritura del Ser, estudio del Ser.

Transcribo un párrafo donde aparecen las preguntas filosóficas clave, de modo explícito:

A veces, sin embargo, el sentido obligatorio y el sentido lúdico desaparecen y nuestra existencia se torna problemática: lo que nos resulta más familiar, nuestro propio ser, dejamos de “entenderlo”, de darlo por consabido. La red de sentidos a que nos fuerza la subsistencia y la red de sentidos artificiales de nuestros juegos dejan de sujetar unas cosas con otras, dejan de correlacionarlas y, entonces sí, preguntamos: ¿por qué existo si pude no existir? ¿Por qué soy, si soy el resultado de una serie infinita de cruces azarosos que bien habrían podido no darse? ¿Por qué soy si haga lo que haga algún día, necesariamente, dejaré de existir y todo lo que me ha importado se perderá, igual que yo, en el abismo? ¿Qué sentido puede tener un ser como yo, consciente e individual, cuyo origen es resultado del azar y cuyo fin está marcado por la necesidad? ¿Para qué estoy aquí? ¿Cuál es el caso?

* *La rebeldía de pensar*. Óscar de la Borbolla. Fondo de Cultura Económica. Primera edición, FCE, 2019. Segunda reimpresión: 2019.

AUTORES DE NUEVO LEÓN

Entrevista con Abel Garza

Eligio Coronado

Monterrey.- Abel Garza Martínez (Monterrey, N.L. 1975) es un hombre estudioso. De adolescente soñó, o imaginó, como algunos musulmanes, como algunos mormones, con tener tres esposas simultáneamente. Decidió correr tres carreras: es licenciado en Filosofía, licenciado en Derecho y ciencias sociales y licenciado en Letras españolas. Tres esposas: verdad, justicia y belleza, o por lo menos la búsqueda de ellas. Además, cursó la maestría en Metodología de la Ciencia y es máster en Criminología.

Abel lee mucho, a veces se considera a sí mismo una máquina de leer, pero preferiría ser una obra de arte, un ser humano pleno. Lee mucho, escribe poco y a veces habla demasiado. Quisiera estudiar menos y vivir más, pero la lectura es una vivencia lúcida para él, una suerte de adicción. Dice que un día escribirá más.

Fue catedrático en la UANL y en la Universidad del Valle de México. Su sentido de la justicia lo llevó a trabajar en la Comisión Estatal de Derechos Humanos y en la Procuraduría General de Justicia de Nuevo León. Sin embargo, no se sintió muy cómodo siendo burócrata, pero descubrió que hay gente valiosa y valiente en dichas instituciones.

Publicó un pequeño libro de ensayos: «*Vistazo al infinito*» (UANL 2003). Dos poemarios suyos, «*Heráldica*» y «*Variaciones sobre los eclipses*» fueron incluidos en las antologías de literatura joven universitaria (UANL 1998 y 1999). Escribió una breve carta filosófica titulada *Epístola a los nihilistas*, publicada en la revista *Filofagia*. Ha publicado reseñas y ensayos en la revista *La Quincena*, *15diario.com*, *Revista Levadura* y *Revista Juguate Rabioso*.

1- ¿Cómo escribes?

De manera fragmentaria, por ideas clave que se expresan en oraciones breves. En la mente juego con variaciones de un mismo enunciado, hasta que encuentro la forma que me gusta más: por su efectividad comunicativa o por su musicalidad. Hubo un tiempo en que podía escribir de manera lineal, con mucha fluidez. Espero recuperar esa habilidad pronto. Aunque sé que escribir es reescribir.

2- ¿Por qué escribes?

Porque creo que las palabras me acercan a otras personas, conocidas y desconocidas. Por una necesidad de ex-



presar y comunicar ciertas ideas, sentimientos y emociones. Para compartir y convocar. Porque quiero utilizar la escritura como un escudo y un arma contra la barbarie. Escribir es un esfuerzo civilizatorio. Y también, aunque no tenga nada que ver, porque quiero que me quieran.

3- ¿Desde cuándo escribes?

Desde que era un niño imaginaba historias y formulaba muchas preguntas. En mi mente escribía historias fantásticas y absurdas, cuando estaba en el kínder y en la escuela primaria. Imaginaba breves historias de teatro para mis hermanos: jugábamos a construir castillos en el patio de la casa. A los once años de edad afronté el acto de escribir con más formalidad: tuve que plasmar en papel y tinta algunas ideas, para participar en concursos escolares. La verdad, creo que esos escritos tenían muchas deficiencias. Me daría pena volver a verlos, pero estoy seguro que despertarían en mí una gran ternura, que me conmueve, por la fe que tenía en las palabras y en las imágenes. Pero ahora, a veces, como Altazor, desconfío de las palabras y de su ardid ceremonioso.

En 1987, en sexto año de primaria gané un concurso de oratoria, llamado “Primer Congreso de los Niños de Nuevo León”. Eso me permitió acudir al Congreso del Estado, al recinto del poder legislativo y ocupar simbólicamente una curul. Eso definitivamente me marcó para bien, porque descubrí que bajo la oratoria y la retórica subyace la escritura. Y la escritu-

ra está conectada con el pensamiento, la filosofía y la política, además del Derecho. Luego, en 1989 cuando cursaba estudios de secundaria, gané un concurso de ensayo: nada menos que el Certamen Literario Alfonso Reyes, convocado por la Secretaría de Educación Pública. Otra señal del destino y otro gran impulso, un voto por las letras, amor por la literatura.

Cuando estudié mi primer año de preparatoria en el ITESM, participé en un concurso de cuento. Nunca había tenido un maestro de escritura creativa, ni había asistido a un taller literario, pero me atreví a participar. Aunque no gané, me dieron un diploma o una constancia por haber participado. Creo que mi cuento era malísimo o muy ingenuo. La escuela ofrecía un taller de oratoria, me inscribí y resulté ser el único participante. El instructor era un señor de edad avanzada, Miguel Moreno. Él sabía mucho sobre el idioma español, su historia, etimologías, gramática, estilística, oratoria y retórica. Él me animaba a que escribiera mis propios discursos. Fue la mejor influencia que tuve en la preparatoria Eugenio Garza Sada. También la de Enrique Puente Sánchez y Humberto Martínez Villarreal, profesores de redacción y literatura.

Luego perdí mi beca en la preparatoria del ITESM y me cambié a la UANL. Ahí gané el concurso de Biología, de las Olimpiadas de la Ciencia, del CONACYT y la Academia Mexicana de la Ciencia. Entonces dejé un poco la literatura por la ciencia. Años más tarde descubriría que sí se pueden combinar, en una narrativa de divulgación científica, gracias a un libro de Carlos Chimal, titulado «Luz interior: conversaciones sobre ciencia y literatura».

Por cierto, recuerdo que desde niño me gustaba mucho dibujar; pero luego la escritura se impuso al dibujo: y sin embargo siempre se pueden combinar. Creo que por eso admiro tanto el «Tractatus rethorico-pictoricus» de Salvador Elizondo.

4- ¿Para quién escribes?

Para todos y para nadie, para un lector ideal, para un ser humano abstracto; pero a veces también para una persona en particular, para un grupo específico, para la gente común y quizá también para gente extraordinaria. Me gustaría alcanzar un grado de escritura estándar o universal, para que me leyera mucha gente. Creo que a eso se le llama escritura demótica. Pero a veces escribo de manera rebuscada, críptica, enigmática, oscura. Vaya, en ocasiones escribo en forma técnica o especializada. Entonces hay gente que me dice que no me entendió. Creo que debo replantearme mis estrategias escriturales. Pienso en las obras de Aristóteles, que en realidad eran apuntes de clase que tomaron sus discípulos: se dividen en esotéricas y exotéricas, es decir para iniciados y no iniciados. Pero para mí cuenta mucho el estilo, que puede pasar, como bien decía Lezama Lima, del sistólico al hesicástico. Eso es el paso de un ritmo a otro: el de las pasiones desbordadas al de las pasiones controladas; desde las pasiones tumultuosas del *pathos* hasta el de la serenidad o *sofrosine* del equilibrio anímico.

5- ¿Sobre qué escribes?

Últimamente escribo sobre libros. Escribir reseñas es un ejercicio muy engañoso: al hablar de un libro uno corre el riesgo de hablar de otras cosas, incluso de uno mismo. Parece que no, pero sucede: es como un ejercicio de edición, más que de crítica. De manera imperceptible, puede haber una desviación del tema principal. Pero también escribo sobre la vida, la muerte y el amor. Sobre la condición humana, la política, el arte y la ciencia. Quizá escribo más sobre ideas y filosofía, pero también me gustaría incursionar en la ficción. Espero algún día



explayarme en la narrativa. Y también quisiera sacar fuerzas de flaqueza y volver a la poesía, porque ésta requiere la fuerza de la juventud. Por eso a medida que uno adquiere mayor edad más se dificulta, es más difícil concebir poesía. En eso se parece mucho al ejercicio y al deporte. Tal vez ya no para competir, pero sirve para mantenerse activo. Es como el juego de pensar bellamente. Nada es imposible en la escritura.

6- ¿Qué es para ti la literatura?

Una de las bellas artes, la expresión por medio de la palabra. Los géneros literarios y el conjunto de obras literarias. Literatura es una palabra polisémica: implica una preceptiva, reglas del arte, una poética. Es decir, en suma, conlleva una teoría literaria que va de la mano de la crítica. La crítica nos permite discernir valores consagrados, para elegir lo mejor. La literatura expresa una realidad múltiple: la de los seres humanos en el mundo interactuando con otros seres humanos. Es una forma de ver: la realidad tal y como es pretendidamente, pero también realidad aumentada o disminuida. Es la extensión de la memoria y de la imaginación, de los mundos posibles. Indirectamente la literatura recurre a una metodología para presentarnos al hombre y la sociedad, recurre a un método socio-antropológico, hace una hermenéutica de la existencia, es decir interpreta la acción de los humanos en el mundo. En ella caben sueños y realidades, utopías y distopías. Por eso Aristóteles decía que la Literatura es superior a la Historia, porque ésta última nos dice cómo ocurrieron las cosas, mientras que la primera nos dice como deben ocurrir.

La literatura es comunicación: emisión y recepción de mensajes, pero se trata de una recepción estética. Misma que tiene el potencial de alcanzar uno de los grados más altos de la comunicación efectiva, del arte. Literatura es tradición y ruptura, es memoria. Es civilización y cultura. Es una forma de entender el mundo, de ensancharlo. Pero también es un instrumento para educar e incluso para manipular. La literatura es una apuesta del hombre y la mujer contra el tiempo. Son quizá signos en rotación, el mensaje en la flecha o en la botella arrojada al mar.

7- ¿Qué opinas de tu propia obra?

Que es muy breve, casi inexistente, apenas una contribución modesta al mundo de las letras. Quizá dirigida a quienes han leído mucho. Tal vez se perderá en el mar alfanumérico, en las brumas del olvido. Pero de todas maneras trato de inyectarle lo mejor de mí. Le pongo ganas, esfuerzo, mente y corazón. Así intento que algo permanezca un poco más, que dure en el tiempo tan solo un poquito más. Acaso me lea un contemporáneo o alguien del futuro. Lleva un impulso mío, *élan vital*.

Todavía no escribo lo que me distinguirá en el futuro. Aún tengo la esperanza de producir algo valioso. Intento ser un polígrafo: experimentar distintos tipos de escritura, pero es difícil.

Y dice Lezama Lima que sólo lo difícil es estimulante.

Repitiendo a Borges puedo decir que estoy más orgulloso de lo que he leído que de lo que he escrito. Sin embargo, quisiera escribir con más claridad y sencillez, para que incluso gente que no está acostumbrada a leer pueda entenderme, o que por lo menos disfrute mi lectura y le sea útil. Parece que es mucho pedir, pero esa es una pretensión de la preceptiva clásica, en Horacio, por ejemplo: que el arte sea agradable y útil, *dulce et utile*.

8- ¿Cuándo está listo un texto?

La respuesta puede ser arbitraria, pero depende del autor. En teoría un texto está listo cuando está limpio o es efectivo, o cuando alcanza un grado mínimo para comunicar claramente, o con oscuridad deliberada. Si el texto se sostiene por sí solo, puede echarse a volar. El autor lo pierde y el lector lo gana. También está listo prematuramente cuando el tiempo apremia. Porque hay que sincronizarnos con los demás, para salir de nuestra subjetividad. Salir de uno mismo para volver a uno mismo, es un modo de encontrarse.

El punto de maduración varía según el tipo de texto, pero todos por lo general demandan varias revisiones y correcciones. Mucho se ha dicho que escribir es reescribir y eso es especialmente válido en la escritura artística. La palabra "texto" significa tejido, tejido de palabras y oraciones, ideas e imágenes, sentimientos y emociones, imaginación y realidad.

9- ¿Qué opinas del nivel de nuestra literatura nuevoleonesa?

Creo que está viviendo un florecimiento literario, pero falta mucho camino por recorrer. Existen algunos autores consagrados, hay obras señeras. Los críticos literarios del futuro tendrán una difícil tarea. No soy experto en literatura nuevoleonesa. Cuando estudié la carrera de letras españolas, en el plan de estudios no había ninguna materia consagrada a ella, ni siquiera un cursillo. Lo que sí noto es que cada vez hay más gente interesada en escribir, me parece, más que en leer. Tal vez sea una percepción algo distorsionada, pero hay gente que está trabajando por ganarse un lugar en el mundo de las letras. Hay gente con talento y con hambre de reconocimiento. Sabemos que eso no basta, siempre falta algo más para consagrarse.

10- ¿Vives de la literatura?

No, pero de cierto modo ella me ayuda a vivir. En un arrebato de optimismo creo que sí, que puede suceder. A condición de que me profesionalice como escritor. Puede llegar el día en que afirme que vivo de la literatura. Es un escenario futuro incierto, un proyecto que demanda más energía y entusiasmo del que imaginamos, acaso un exceso de ingenuidad. Quizá no pueda entrar en la dinámica de la comercialización, de la industria editorial. A veces creo que es un sacrilegio comerciar con los dones, prostitución del arte. Secretamente es un deseo latente, alcanzar reconocimiento y medios de subsistencia. Que se cumpla a cabalidad solamente en un universo paralelo, imaginario.

11- ¿Para qué le sirven los escritores a la sociedad?

Para generar más puntos de vista sobre la realidad. Son un caleidoscopio para estimular una conciencia crítica. Para imaginar mundos posibles, utopías y distopías. Para crear memoria personal y colectiva. Los escritores ayudan a dar continuidad a las generaciones de seres humanos, son eslabones de una larga cadena, que viene del pasado y llega al presente. Posiblemente se extiende al futuro. Esa cadena es la cultura, la tradición y la ruptura, la civilización e incluso la barbarie. Porque también existen los escritores bárbaros. Los escritores son un misterioso

hilo conductor que contribuye a la transmisión de algo valioso para existir en el mundo, de alguna manera ayudan a vivir mejor. En Filosofía, epistemología o teoría del conocimiento, se habla de que hay dos opciones, respecto a los pensamientos humanos: ver a través de la ventana o ver frente al espejo. Así como los cerebros, los escritores también son ventanas y espejos. Ahí está el sujeto cognoscente, el objeto conocido y la relación entre ellos. Según la solución estructuralista.

12- ¿Quiénes escriben mejor: los hombres o las mujeres?

Ambos tienen el mismo potencial para escribir igual de bien. Hombres y mujeres pueden llegar a escribir en grado artístico. A condición de que adquieran o asimilen el lenguaje, un vocabulario lo suficientemente amplio y aprendan una técnica mínima de expresión escrita. Que haya voluntad de estilo. Cada quien desde su experiencia o modo de estar en el mundo puede aportar escritura de calidad superior. En lo general hay igualdad de potencia, en lo particular varía cada caso: tal o cual hombre, tal o cual mujer. Los cerebros presentan pequeñas diferencias, en esencia irrelevantes. El dimorfismo sexual no es determinante a la hora de escribir. Pesan más las imposiciones de la sociedad y la cultura. A mí me gusta leer tanto a mujeres como a hombres. Estoy consciente de que debo esforzarme un poco más para escuchar con atención a mujeres y hombres. Quiero escuchar a todos, en la medida de lo posible.

13- ¿El gobierno o Conarte te han apoyado alguna vez?

Sí, dos veces. CONARTE con una beca del FONCA en 1999, para un proyecto de poesía titulado «Temponáutica» Y otra beca del Centro de Escritores de Nuevo León, en el año 2001, para un proyecto sobre textos breves titulado «Lapidario. Ensayo de varia invención». En esa ocasión renuncié al apoyo, al segundo mes, por una desavenencia con el coordinador del centro. Más que por diferencia de criterios, por el modo irrespetuoso y grosero con el que se conducía. Yo trato con respeto a las personas y espero un trato recíproco. No creo que la creación artística justifique el maltrato verbal. Tampoco creo que se deba limitar la libertad creativa escritural. O bueno, quizá solo cuando incita a la violencia. Ya sé que es una vía recurrida, crecerse al maltrato, pero yo voy más por salvaguardar la dignidad humana. Justipreciar es mi clave dorada. Como dicen los buenos pistoleros: "Vive y deja vivir", ese es mi lema, mi divisa.

14- ¿Autores favoritos?

A riesgo de dejar a muchos fuera de la lista, puedo enumerar algunos, empezando por Jorge Luis Borges, más como narrador que como poeta. Mis autores predilectos, preferidos: Fernando Pessoa, Sören Kierkegaard, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz, Elena Garro, Milán Kundera, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, Baltasar Gracián, Federico García Lorca, César Vallejo, Vicente Huidobro, Octavio Paz, Nicolai Gógol, Guy de Maupassant, Charles Bukowski, Rubem Fonseca, Guillermo Fadanelli, Charles Baudelaire, William Blake, Iván Illich, Émil Cioran, Giovanni Papini, Henri Bergson, Ernesto Sábato, Karl Marx, Platón, Maquiavelo, William Shakespeare... y creo que me faltan muchos más por mencionar. En especial los autores del Siglo de Oro español, cuyo lenguaje y estilo cada vez es más lejano.

15- ¿Libros que te hayan impactado?

Sistemáticamente cada libro que leo me impacta, de una manera u otra, para bien o para mal. Pero si nos referimos a una

buena influencia, o a una marca personal o deslumbramiento, a un golpe de asombro que te deja atónito o abre nuevas perspectivas, entonces sí hay algunos, más bien muchos, que permanecen con más fuerza en mi memoria, o que provocaron que me desviara de mi camino de lector y me modificaron como escritor.

Por poner un ejemplo, en la carrera de Letras españolas se leen más libros que en cualquier otra carrera universitaria y de todos esos años de lectura destaco dos, que me resultan entrañables: «*Nada*» de Carmen Laforet y «*El Lazarillo de Tormes*» de autor desconocido, aunque algunos quieren atribuirlo a Quevedo. Aunque en rigor comencé a leerlo en la escuela primaria, gracias a que ciertos pasajes aparecían en la antología del libro de texto «*Español: lecturas*».

La razón por la que me son tan caros dichos libros es que abordan el tema del hambre, de una manera tan vívida que me identifiqué de inmediato con ellos: hambre física y hambre metafísica. Claro que hay otros textos sobre el mismo asunto, como «*Macario*» de B. Traven y «*Un artista del hambre*» de Kafka. Por cierto, tengo pendiente una lectura: «*Hambre*» de Knut Hamsun; ese libro sigue esperándome en algún estante en mi casa. Pero para mí no hay como los textos escritos originalmente en español.

Hay muchos más libros que me han impactado. Y ahora me pregunto de dónde he sacado tanto tiempo para haber leído tanto libro. Me entristece saber que ya no tenderé tiempo de releerlos todos. Porque efectivamente ameritan una relectura y una revaloración. Gadamer dice que con el paso del tiempo se amplía nuestro horizonte de vida, o nuestra enciclopedia de mundo, y así al releer un mismo libro descubrimos cosas que no vimos o entendimos en la primera lectura.

Quizá debo hacer un ejercicio crítico, racional y emocional, para releer lo mejor, en función del tiempo que calculo me queda por vivir. Crestomatía o antología. Pero en el fondo sé que es un ejercicio inane, porque toda existencia humana siempre está amenazada por la nada, o por la muerte. Sin embargo, uno aspira a vivir un poco más y leer un poco más. Amar más, intensamente. En estos momentos también estoy dispuesto a dejar de leer por una temporada, con tal de tener la compañía de una buena mujer. En «*Las bellezas del Talmud*» se dice que el hombre que no tiene mujer no conoce la alegría.

Casi desde que era niño comencé a leer las Sagradas escrituras, pero sin lograr descifrarlas o interpretarlas. Recuerdo que, en quinto año de primaria, solía llevar una «*Biblia*» en mi portafolios. ¡Imagínate! La llevaba a pasear, únicamente, porque en el salón de clases no me dejaban leerla, o más bien no tenía tiempo libre para eso. Desde antes yo le pedía sabiduría a Dios, decía: “¡Como a Salomón, aunque ya no habrá otro como él!”. Lo divertido es que sin que se lo hubiese contado a nadie, en la universidad algunos amigos comenzaron a llamarme “Salomón”, entre otros muchos apodos.

Un niño que pidió de más, eso fui yo. Años más tarde, con más experiencia lectora y herramientas hermenéuticas disfruté muchísimo los «*Salmos*» y los «*Proverbios*», el «*Eclesiastés*» y el «*Cantar de los cantares*» (también llamado Canción de canciones). Un día José Kozser me dijo que él recomendaba a sus hijas que leyeran el «*Eclesiastés*» cada día, todos los días de su vida. Mucho antes, cuando leí «*Fahrenheit 451*» de Ray Bradbury, donde una cofradía salvaguarda libros memorizándolos, y aparece un personaje que sabe de memoria el «*Eclesiastés*», me dije “Ése soy yo”, el hombre-libro, porque creí que también lo había aprendido de memoria, pero creo que no fue así. Quizá un falso recuerdo o un engaño de la propia memoria. Recuerdo que

Giovanni Papini proponía grabar libros clásicos en planchas de acero y resguardarlos en una isla.

El «*Corán*» lo leí tardíamente, ya de adulto. La traducción de sus sentidos o significados al español me parece deficiente en términos de belleza literaria convencional, pero su contenido es poderoso. El asunto ya muy discutido de la forma y el fondo. Me parece que es un libro concebido para ser escuchado, más que leído. Sin ser experto en lengua árabe, puedo asegurar que escuchar su recitación original en árabe es una experiencia placentera y edificante. En contraparte no dejo de pensar en las críticas que Michel Onfray le dirige en el «*Tratado de ateología*». Siempre tengo presente el riesgo del fundamentalismo. Yo voto por un mundo plural y tolerante, como el espíritu que imperaba en la Escuela de traductores de Toledo, donde convivía toda la diversidad de lenguas, culturas y religiones de manera pacífica y ordenada: eso nos enriqueció, culturalmente hablando.

Puedo leer en varios idiomas, pero aún no en árabe ni hebreo, ni en chino ni en ruso. Quizá en el futuro. Quisiera tener la capacidad que tuvo Ernesto de la Peña, quien podía leer textos en muchos idiomas, pero el tiempo se me viene encima. De todos modos, lo intento. Son muchos los libros que me han impactado, en original o en traducción, y no los agotaré ni terminaré de enumerarlos aquí. Pero va un intento a bote pronto. ¡Invoca, memoria!

«*La nube del no-saber*» un texto místico anónimo inglés. «*Terror y temblor*», «*Diario de un seductor*» y «*Estética del matrimonio*» de Sören Kierkegaard, entre otros títulos fascinantes de este pensador danés. «*Diálogo de la lengua*» de Juan de Valdés. «*Los 1001 años del español*» de Antonio Alatorre. «*Criminología crítica y crítica del derecho penal*» de Alessandro Baratta. «*Filosofía antigua y ejercicios espirituales*» de Pierre Hadot. «*Ejercicios espirituales*» de Ignacio de Loyola.

«*El secreto de la fama*» de Gabriel Zaid, que es como el libro que pretendí escribir con mi «*Lapidario. Ensayo de varia invención*». «*El mono desnudo*» y «*La mujer desnuda*» de Desmond Morris. «*Los señores del narco*» de Anabel Hernández. La trilogía «*I nostri antenati*» de Italo Calvino («*El caballero inexistente*», «*El vizconde demediado*» y «*El barón rampante*»). «*La conjura de los machos*». «*Una visión evolucionista de la sexualidad humana*» de Ambrosio García Leal. «*Aforismos*» de Georg Christoph Lichtenberg. «*Aforismos*» de Franz Kafka estudiados por Werner Hoffmann.

«*Breviario de podredumbre*» y «*Del inconveniente de haber nacido*» de Émil Cioran, entre otros libros del mismo autor. «*El mundo como voluntad y representación*» y «*El amor, las mujeres y la muerte*» de Arthur Schopenhauer. «*Justine o los infortunios de la virtud*» de Sade. «*El Hobbit*» de J.R.R. Tolkien. «*El guardador de rebaños*», «*El banquero anarquista*» y «*El libro del desasosiego*» de Fernando Pessoa. «*Sobre héroes y tumbas*» (en especial el “Informe sobre ciegos” que aparece ahí) y «*La resistencia*» de Ernesto Sábato. «*La peste*» y «*El hombre rebelde*» de Albert Camus. «*Ensayo sobre la ceguera*» y otros libros de José Saramago.

«*Historia de la sexualidad*» de Michel Foucault. «*El tío Petros y la conjetura de Goldbach*», no recuerdo el nombre del autor, pero creo que es griego. «*El diablo de los números*» de Hans Magnus Ernszberg. «*Matemática ¿estás ahí?*» de Adrián Paenza. «*El príncipe*» de Maquiavelo. «*El principito*» de Antoine de Saint-Exupéry. «*Iluminaciones*» y «*Una temporada en el infierno*» de Arthur Rimbaud. «*Diálogo en el infierno entre Montesquieu y Maquiavelo*» de Maurice Joly.

«*Grandes emociones y pensamientos imperfectos*» de Rubem Fonseca, entre otros de sus libros. «*Tres tristes tigres*» de Guiller-

mo Cabrera Infante. «*Paradiso*» de José Lezama Lima. «*Rayuela*» de Julio Cortázar. «*Los detectives salvajes*» de Roberto Bolaño.

«*La formación del espíritu científico*» de Gastón Bachelard. «*El azar y la necesidad*» de Jacques Monod. «*El juego de lo posible*» de François Jacob. «*El genoma humano*» de Matt Ridley. Un cuento de Oscar Wilde: “El modelo millonario”. «*Miles de millones*» de Carl Sagan.

«*Memorias de Adriano*» de Marguerite Yourcenar. «*La lectura como actividad*» de Noé Jitrik. «*Naufragios*» de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. «*Confesiones*» de San Agustín. «*Pensamientos*» de Blaise Pascal. «*Meditaciones del subsuelo*» y «*Lodo*» de Guillermo Fadanelli entre otros de sus libros, en particular sus ensayos.

«*Así habló Zarathustra*» de Nietzsche, «*Las batallas en el desierto*» de José Emilio Pacheco, «*El perfume*» de Patrik Suskind, «*Historia del cuerpo en la Edad Media*» de Jacques Le Goff, «*Escritores suicidas*» de Héctor Gamboa, «*La fábrica del cuerpo humano*» de Francisco González Crussi, «*Siddharta*» y «*Bajo la rueda*» de Herman Hesse, «*En el camino*» de Jack Kerouac,

«*Diario íntimo*» de Miguel de Unamuno, «*Cantares y proverbios*» de Antonio Machado, «*Romancero gitano*» de García Lorca, «*El amor o la destrucción*» de Aleixandre, «*Walden*» de Henry David Thoreau, «*Walden 2*» de Skinner, «*El crimen perfecto*» de Jean Baudrillard, «*Altazor*» de Huidobro, «*Trilce*» y «*Los heraldos negros*» de Vallejo, «*El conde Lucanor*» de don Juan Manuel.

«*Historia de un chamán cora*» y «*Los demonios en el convento*» de Fernando Benítez. «*La montaña mágica*» de Thomas Mann. «*Trópico de Cáncer*» y «*Trópico de Capricornio*» de Henry Miller. «*El paraíso perdido*» de John Milton. «*Gargantúa y Pantagruel*» de François Rabelais. «*El arte de la guerra*» de Sun Tzu y «*El arte de la guerra*» de Maquiavelo. Y por supuesto, la primera gran obra literaria del idioma español: el «*Poema de Mío Cid*». Aunque ahora, curiosamente, me resulta difícil de leer.

Y ya no sigo rememorando, porque seguramente olvido otros muchos libros, cuya lectura ha sido fundamental en mi formación, cuya lectura he disfrutado muchísimo.

16- ¿Cómo generarías lectores?

Pues teniendo hijos e hijas, pero aún no tengo. Vila-Matas diría que somos hijos sin hijos. O como dice la canción de Aute: “los hijos que no tuvimos se esconden en las cloacas, comen las últimas flores, parece que adivinaran que el día que se acerca viene con hambre atrasada”. Esa es una de las preguntas más difíciles: “¿pasar la estafeta o no?”. Toda una serie de cuestiones éticas, ecológicas y económicas. Sí, sería bueno tener una hija y un hijo, para entrenarlos como lectores. Pero no sólo depende de mí. El «*Corán*» consuela a los que no tienen hijos; Cristo también defendió a las mujeres sin hijos, cuando exclamó: “Bienaventurados los pechos que no amamantaron”. Incluso los antiguos romanos conocían la disyuntiva: *Aut liberis aut libris*, es decir “O hijos, o libros”. Pero no ambos. Yo no creo que sea imposible esa combinación. Cuando era más joven, tal vez veía con claridad como unos excluyen a los otros. Ahora no me parece imposible, pero obviamente necesitaría una compañera: no es un debate ético menor, eso de discutir pros y contras de engendrar, de traer hijos al mundo. Simplemente es una decisión existencial.

Yo quiero ser omnitemporáneo. Pienso en la de definición que da Marina Tsvietáieva: “Omnitemporáneo: lo que fue, es y será. Influxo de los mejores sobre los mejores”. No creo que sea mucho pedir. Además, yo no excluyo a los peores, porque de alguna manera podemos o pueden ayudarnos, ese viejo propósito de la superación.

Vuelvo al centro de la pregunta de los lectores: creo que el



ejemplo ayuda mucho. Si yo leo e invito a leer, si discuto lo que leo, eso puede generar lectores. Hay que ayudar a los demás a generar habilidades para la lectura extendida: se leen los libros, pero también las películas, el teatro, la música, la política, la vida diaria. Es un ejercicio hermenéutico. Todo se puede leer y hay que leerlo para entender mejor el mundo, a las otras personas y a uno mismo. Decía Schopenhauer: “Los monos hacen lo que ven y los hombres repiten lo que oyen”.

Repito un verso de Quevedo: “...y escucho con mis ojos a los muertos”. Pero agregó que también escucho a los vivos. Eso es el acto de leer: convertir signos mudos en mensajes sonoros, e incluso musicales. Extenderse en el tiempo. Señalo que no todos los excesos son buenos, obviamente. Recordando otra vez a los romanos, pienso en Cicerón, ilustre jurisconsulto. Sus contemporáneos y los críticos de épocas posteriores han emitido un juicio, quizá injusto, dicen: si hubiera leído menos, hubiese sido un mejor filósofo. ¡Pero el señor era un sabio, un erudito! ¿Cuándo es demasiado? Habría que releer el libro de Gabriel Zaid: «*Los demasiados libros*». ¿Nos alcanzará el tiempo? Por eso pedimos ayuda a los críticos, pero también es válido leer espontáneamente, sin consultar directamente. Leer por cuenta propia, de modo autónomo e independiente para uno mismo hacer sus propios descubrimientos.

He sido profesor de literatura y sé que no hay garantías en la formación de lectores. No siempre se puede ser tan persuasivo, pero hay que intentarlo siempre: invitar a los demás a leer, ayudarles a leer, es decir a ser lectores autónomos, capaces de comprender por sí mismos y estar en condiciones de discutir lo leído, de compartir lo captado y relacionarlo con otras ideas. Incluso aplicar lo leído, cuando sea posible y deseable. No todo lo que se lee puede o debe aplicarse en la vida real. Hay lecturas que deben quedarse en mente, en la imaginación. No toda lectura se traduce en acción, solo unas cuantas muy específicas.

17- ¿Qué recomendarías a las personas que desean ser escritoras?

Que vivan y estudien, que actúen e investiguen. Que amplíen su vocabulario y conozcan su idioma e incluso lenguas extranjeras. Que dialoguen con otras personas y se vuelvan buenos conversadores. Ver y escuchar. A veces, hablar. Primero que lean mucho y luego que escriban. Luego que releen lo que escribieron y que corrijan o perfeccionen el texto, incluso pueden pedir la opinión de los demás. Simplificando mucho, un circuito posible entre otros sería este: vivir-leer-escribir-reescribir. Y en ciertas ocasiones afortunadas, publicar.

18- ¿Proyectos futuros?

Seguir leyendo, pero tratar de vivir más. Quizá vivir más intensamente o buscar nuevas experiencias. La escritura de dos reportes académicos: uno de filosofía y otro de criminología. Pero también, poco a poco, volver a la escritura de poesía y narrativa. Generar más lectores.

Trump y La Purga

Luis Valdez



Monterrey.- Cada etapa histórica tiene un subgénero de horror en boga. Zombies en la Guerra Fría, asesinos en serie en los años 70 y 80, monstruos espaciales en los 90, fanáticos de *snuff* y juguetes malignos a inicios de siglo, y hace unos años La Purga social.

¿Qué es La Purga? Un plazo de 12 horas sólo una noche al año, en la que el gobierno federal de un país, curiosamente Estados Unidos, permite que puedan cometerse asesinatos con total libertad y con total impunidad legal. Matar por poder matar y sin consecuencias. El paraíso de los resentidos, retraídos, rezagados y asqueados socialmente hablando.

Curiosamente los asesinatos que acuden de casa en casa o se la pasan mero-deando por las calles armados con bat de beisbol y hasta rifles de largo alcance, festejan a la manera de Halloween con máscaras que le dan un toque de arlequín a la acción. Las máscaras resultan muy ad hoc. George Bush Jr., la estatua de la Libertad y hasta Donald Trump.

Estos 3 personajes son por sí mismos, íconos de una sociedad estadounidense democrática que se ha encargado de solapar con esa misma democracia el derecho a tener armas, frente al derecho de la seguridad social. Una nación donde puedas comprarte armas en la tienda de enfrente, o pedir las por mensajería, porque para esa opción ha luchado tanto Charlton Heston desde la Sociedad Nacional de Armas.

La cuestión es que si cualquier estadounidense puede adquirir armas, ¿cuándo las podrá utilizar?

Para eso La Purga una vez al año. La total libertad para el asesinato pero, casualmente son los poderosos, los millonarios, los blancos, los que persiguen a latinos, asiáticos y afroamericanos.

Es decir que La Purga no es democrática, sino que atenta contra las minorías. Es una purga social que pudiera tener tintes políticos detrás. Tan desorbitados, tan neciamente clasistas y rayando en el ridículo del *reality show* político como las declaraciones de Trump.

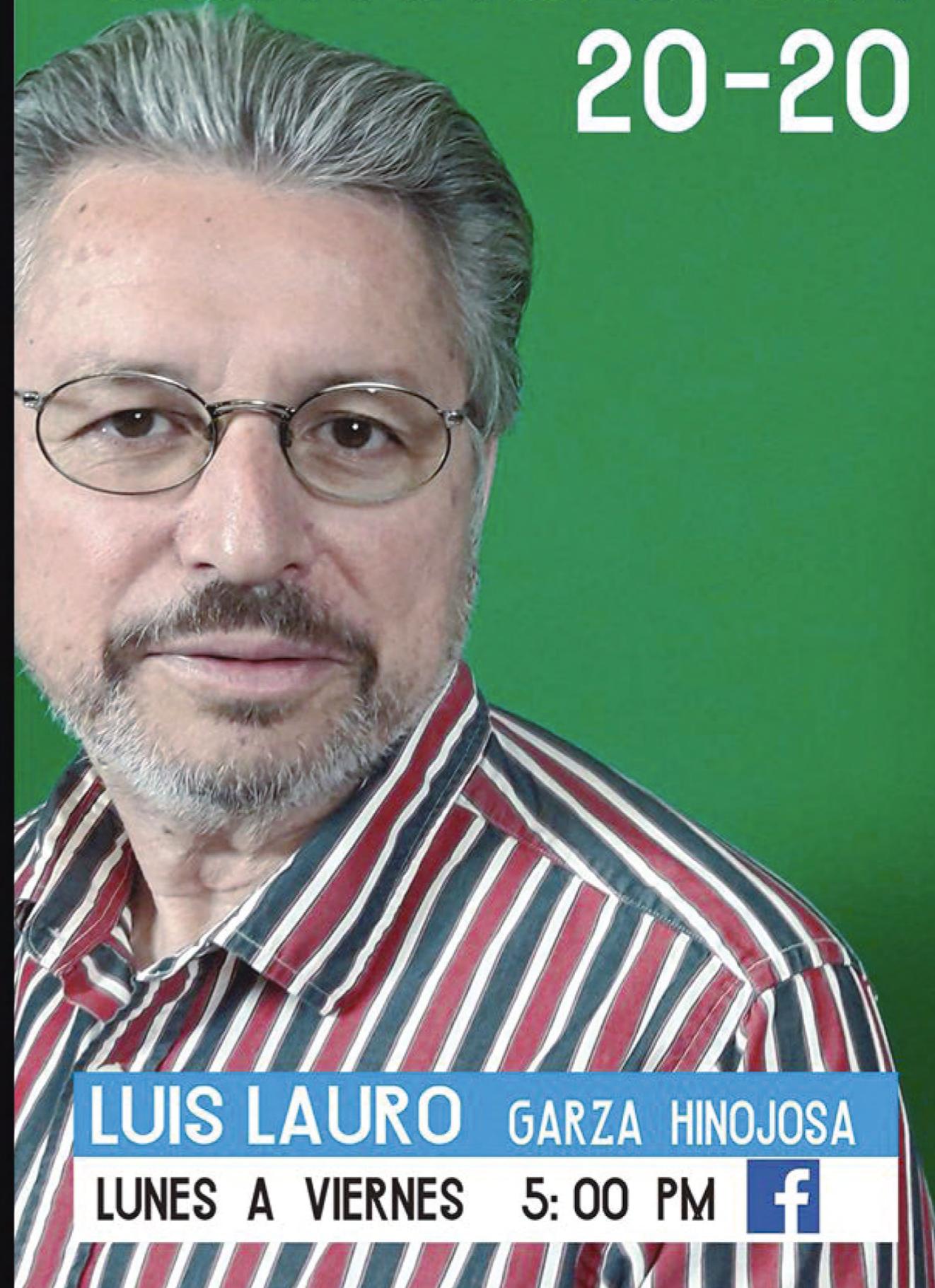
La Purga es el subgénero de horror de la era Trump. Aquella con escenas de políticos haciendo declaraciones racistas, mientras gente perteneciente a las minorías caen muertos en manos de las autoridades y los minutos están contados para que haya revueltas en las calles y los actos vandálicos que iniciarán en barrios, frente a estaciones de policía, zonas comerciales y edificios públicos, llegan incluso a las puertas de la Casa Blanca.

Por supuesto, en mis últimas descripciones ya no hay ficción.

Según lo divulgado por varios medios internacionales, el departamento de seguridad condujo a Trump a un *bunker* de la Casa Blanca para resguardarlo.

¿Se habrá imaginado a los manifestantes con máscaras de su rostro?

CONTINGENCIA 20-20



LUIS LAURO GARZA HINOJOSA

LUNES A VIERNES 5:00 PM





Evaristo Cedillo Garza
Profesor Emérito de la UANL

puntou.uanl.mx

Las historias de éxito de la
#EstrategiaDigitalUANL

#SOMOS UNI
TRABAJAR · TRANSFORMAR · TRASCENDER